



YUGOSLAVIA: EL AGITADO CORAZON DE LOS BALCANES

Investigador:

Juan Carlos Guerrero

Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales, profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia e investigador del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (CIPE).



La disolución repentina y violenta de la antigua Yugoslavia es uno de los acontecimientos más impactantes de la postguerra fría en Europa Oriental, y sigue suscitando el asombro y la preocupación de la comunidad internacional. Mucho se ha

El 25 de junio de 1991, a poco del fin de la Guerra Fría y del derrumbamiento del comunismo en la Unión Soviética y en Europa del Este, Eslovenia y Croacia, dos repúblicas de la antigua Yugoslavia, proclamaron su independencia. Pero Serbia, el antiguo centro de la federación, no aceptó aquella determinación y decidió mantener por la fuerza la unión de los pueblos "eslavos del sur". Y se desencadenó una pequeña guerra. Luego, el 29 de febrero de 1992, la república de Bosnia-Herzegovina adoptó la misma decisión. Esta vez los serbios se opusieron radicalmente a su separación de la federación y comenzó una nueva guerra, esta vez de enormes proporciones y, hasta el día de hoy, sin aparente solución¹.

La disolución repentina y violenta de la antigua Yugoslavia es uno de los acontecimientos más impactantes de la postguerra fría en Europa Oriental, y sigue suscitando el asombro y la preocupación de la comunidad internacional. Mucho se ha

¹ Cabe anotar que, previamente, en septiembre 8 de 1991, la república de Macedonia también declaró su independencia. Sin embargo este secesión no generó, al menos hasta el momento, una respuesta radical por parte de Serbia.

escrito sobre esta crisis; a diario las ex-repúblicas yugoslavas ocupan los grandes titulares de la prensa mundial. Sin embargo, hay todavía enorme dificultad para comprender la verdadera naturaleza del conflicto y algunos no logran explicarse por qué la transición al capitalismo, que afectó a todos los países de la ex-cortina de hierro, ha alcanzado niveles tan críticos en la ex-Yugoslavia.

La interpretación sobre los orígenes de la crisis yugoslava que aquí se presenta matiza aquellas explicaciones que intentan responder al problema a través de factores étnicos o religiosos. Aunque el desmembramiento de Yugoslavia se asocia casi siempre al incremento de una serie de fuerzas centrífugas, fundamentalmente de carácter étnico, es imposible formarse una visión completa de los acontecimientos sin aludir al debilitamiento paulatino de las fuerzas centrípetas, básicamente políticas y económicas, que permitieron la unión de las repúblicas eslavas del sur entre 1917 y 1991. No obstante, cabe precisar que la comunidad internacional también es responsable de lo que acontece en los Balcanes, en particular por lo que se refiere a la magnitud del conflicto actual.

I. EL INCREMENTO DE LAS FUERZAS CENTRÍFUGAS

A. La batalla de memorias²

Se piensa en general que la crisis yugoslava es una especie de "guerra étnico-tribal", estrechamente vinculada al factor religioso³ y alimentada por odios ancestrales que, según dicen, datan del siglo XV. En esta perspectiva, podría decirse que las convulsiones y atrocidades vividas en Yugoslavia han sido siempre y seguirán siendo elementos típicos de la zona.

Sin embargo, muchos analistas niegan el carácter étnico de la guerra. Dado que todos los pueblos que formaban la federación yugoslava llegaron a la región prácticamente en la misma época —hacia el siglo VII— y provenían de los mismos lugares —las zonas del Danubio y del norte de Europa—, étnicamente hablando es muy difícil marcar claras diferencias entre ellos. Salvo los macedonios, todos pueden considerarse pueblos "eslavos"; incluso serbios, croatas y bosnianos⁴ —precisamente entre

² Esta expresión es utilizada por el investigador francés Jacques Rupnik para referirse a la guerra de odios ancestrales en la ex-Yugoslavia.

³ Eslovenia y Croacia, junto con la provincia de Voivodina que hoy se encuentra formalmente anexada a Serbia, son repúblicas católicas; en cambio Bosnia-Herzegovina, y la provincia de Kosovo, también parte integral de Serbia, son básicamente musulmanas; por último, Serbia, Montenegro y Macedonia son ortodoxas.

⁴ La palabra "bosnianos" fue utilizada por uno de los partidos políticos de Bosnia-Herzegovina para distinguir a los musulmanes de Bosnia —que no tienen nada que ver con los turcos— de los demás pueblos que también habitan Bosnia: bosnios-serbios y bosnios-croatas fundamentalmente. Así, la palabra "bosnio" se utiliza en realidad para designar a cualquiera de ellos. Paul Garde, "Guerra, política y religión en el conflicto yugoslavo", en *Ciencia Política*, N°31, II trimestre, 1993, pp. 69-84.



quienes ha sido más cruel la guerra- pertenecen a una misma comunidad lingüística: la serbo-croata. "La guerra étnica yugoslava se libra entre tres comunidades que no presentan características físicas distintas u orígenes antropológicos o raciales separados. Ellas son un mismo pueblo"⁵.

En ese sentido, los supuestos "odios étnicos ancestrales" no existen en realidad. De hecho, mucho antes de la formación de la Yugoslavia moderna los diferentes pueblos yugoslavos habían tenido ya varias experiencias de convivencia común y pacífica⁶, pues grandes flujos migratorios sobre el territorio yugoslavo han esparcido sin uniformidad, a lo largo de la historia, a serbios, croatas y bosnianos fundamentalmente. Lo cierto es que todos estos pueblos se acostumbraron más a convivir que a establecerse en territorios separados y étnicamente homogéneos.

No obstante, todas las partes involucradas en el conflicto actual, pero especialmente los serbios a través de la propaganda moderna, decidieron prefabricar una "batalla de memorias"

⁵ William Pfaff, "Invitation to War", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, N° 3, summer, 1993, pp. 97-109.

⁶ Por ejemplo, la victoria de los turcos sobre los serbios en la batalla de Kosovo Polje en 1389 marcó el comienzo de las migraciones serbias hacia el sur de Austria, donde habitaban los croatas. Estos últimos, temiendo las consecuencias de la guerra con los turcos, abandonaron voluntariamente la región y migraron más al norte, dejando que los refugiados serbios se establecieran al sur de la actual Croacia (Krajina) sin problema. Austria no intentó sacar a los serbios de estos territorios. Por el contrario, les fue otorgando derechos a cambio de que protegieran a Austria y a los croatas de los ataques turcos. Así, Krajina fue utilizada por los austriacos como cinturón de seguridad contra los turcos.



con el fin de legitimar el uso de la fuerza⁷, que apelan a una serie de analogías históricas un tanto deformadas y mitificadas. William Pfaff describe con elocuencia los problemas y consecuencias de esta guerra étnica artificial.

En realidad ninguna nación en Europa es étnicamente pura. Todas son el producto de mezclas de sucesivas migraciones de diferentes pueblos. La guerra emprendida por Serbia para crear la Gran Serbia es una aplicación lógica del principio étnico. Según éste, todos los serbios fuera de Serbia deben ser incorporados en un solo Estado, de lo contrario la nación Serbia estaría condenada al exterminio. La idea de la nación étnica es, por tanto, una permanente provocación a la guerra. Es una idea que convierte en espías e insurgentes a aquellos que tuvieron la desdicha de vivir por fuera de las fronteras identificadas con su nacionalidad, lo cual, por un lado, invita a su persecución por parte de las otras etnias y, por el otro, a justificar la expansión nacional de los gobiernos a los cuales están étnicamente ligados⁸.

⁷ Esta batalla de memorias ancestrales se ha podido alimentar gracias a odios más recientes y de mayor fundamento, como el que se generó durante el régimen Oustachie de los croatas. Este se implantó durante la Segunda Guerra Mundial como gobierno títere de los nazis, y ejecutó acciones genocidas contra los serbios. Se estima que Ante Pavelić, el líder croata de aquel gobierno, aniquiló entre 300.000 y 340.000 serbios. Andrew Bell-Fialkoff, "A Brief History of Ethnic Cleansing", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, N° 3, summer, 1993, pp. 119-121.

⁸ Pfaff, *op. cit.*, pp. 97-109.



Pero, a pesar de la homogeneidad étnica, es indudable que en cierto sentido la antigua Yugoslavia era una suerte de "collage de nacionalidades". La cuestión es que los distintos nacionalismos de los pueblos eslavos no se construyeron a partir de elementos como la lengua o la etnia, sino afincados en criterios menos objetivos, como el sentido de pertenencia a un pasado común. Así, lo que en verdad vino a diferenciar a los pueblos eslavos del sur fue "la historia", es decir, el hecho de que durante prolongados períodos de tiempo hubiesen permanecido en campos históricos diferentes⁹. Es decir, las diferencias de hoy tienen que ver con el hecho de que los diferentes pueblos yugoslavos tuvieron experiencias históricas separadas –aunque no necesariamente excluyentes–: croatas y eslovenos formaron parte del imperio austro-húngaro; los bosnios recibieron sobre todo la influencia del imperio otomano; y los serbios, tras una larga dependencia de Bizancio y de los turcos otomanos, se independizaron en el siglo XIX y se convirtieron en el "Piamonte de los Balcanes"¹⁰.

⁹ Ivan Djuric, "Serbes: les clés de la Tragedie", en *Le Nouvel Observateur*, 1994, pp. 38-41.

¹⁰ Desde 1830, Serbia había logrado una autonomía parcial; en 1878, el Tratado de Berlín firmado entre las grandes potencias –el mismo que autorizó la ocupación austro-húngara de Bosnia-Herzegovina– reconoció definitivamente su independencia. La expresión "el Piamonte de los Balcanes" se emplea para significar que los serbios apoyaron, a lo largo del siglo XIX, cualquier brote nacionalista de independencia de sus "hermanos eslavos" con respecto de los dos imperios mencionados: el austro-húngaro y el Otomano. Es, buena medida, tal iniciativa ocultaba la pretensión serbia de reunir a todos los pueblos eslavos del mar en una sola "Gran Serbia"; idea que ya desde 1844 se formulaba en el "Programa de Política Exterior" (Nacertanje) de Ilija Karasaniin, consejero de los Karageorgévitch de Serbia.

Precisamente, la multiplicidad de religiones en la región se explica en virtud de esa misma historia. Y, contra todas las apariencias, si bien la religión desempeñó un papel histórico –ayudó a construir las nacionalidades a través de las comunidades confesionales– y hoy en día tiene un valor simbólico –le permite a cada individuo vincularse a una comunidad hereditaria–, no puede afirmarse que la crisis yugoslava sea una guerra emprendida en nombre de las religiones.

Ninguno de los pueblos yugoslavos exhibe una fe hondamente afirmada, ni siquiera los bosnios¹¹. La adhesión a una determinada religión resulta entre ellos más de una herencia que de un acto personal consciente, producto de convicciones arraigadas. Muchos consideran que los agnósticos o los ateos no son menos en Yugoslavia que en Occidente.

¹¹ Hoy en día no hay nada que aterre más a Occidente que el rebrote del integrismo islámico en el centro de Europa, aunque dicho fanatismo, en el caso de Yugoslavia como en muchos otros, puede ser muy cuestionado. Los bosnios (bosnios-musulmanes) pertenecen a la rama sunita, que es precisamente la más tolerante dentro del Islam. La religiosidad de los dos millones de bosnios musulmanes sigue teniendo aspectos relajados y tolerantes. Las mezquitas forman parte más del patrimonio artístico que de centros religiosos y sólo una minoría se dedica a estudiar el Corán. Ellos viven el Islam más como un conjunto de tradiciones y una filosofía tolerante de vida que como una religión llena de normas y liturgias. En principio los dirigentes de los bosnios no han pretendido aislarse para formar un Estado Islámico sino que, por el contrario, han propuesto la creación de un Estado democrático, secular y pluralista en Bosnia-Herzegovina. Ellos mismos afirman: "Hemos sido multiétnicos y multirreligiosos durante siglos y así permaneceremos". Así las cosas, son los bosnios-serbios, al rechazar esta última propuesta, los que podrían terminar encerrando a los musulmanes en un Estado musulmán. Gardé, *op. cit.*, pp. 69-84. "Atrapados entre Oriente y Occidente", *El Espectador*, Bogotá, septiembre 3 de 1993.



Otra cosa es que la religión se haya convertido en arma de propaganda, especialmente entre los serbios¹², cuyos lazos entre religión y nación son formidables. Son ellos los únicos que poseen una iglesia nacional y autónoma –el Islam y el cristianismo son religiones de vocación universalista–. Y sin embargo, aunque al comienzo las motivaciones del conflicto no fueran religiosas, ello no significa que en un futuro la crisis no pueda degenerar en tal carácter; en particular si se consideran que las iglesias son solidarias con sus pueblos cuando sufren. Algunos, por ejemplo, creen que el integrismo musulmán podría representar una amenaza en el futuro, si se convirtiera en la única opción viable para los bosnianos que han sido abandonados por Occidente y la comunidad internacional en general.

Si se acepta que la nación se construye no sólo a partir de elementos objetivos como las etnias, sino también con fundamento en elementos subjetivos como el sentimiento de pertenencia a un pasado común, puede afirmarse que la crisis yugoslava no es una guerra civil sino un conflicto entre naciones con diferentes historias. Sin embargo, la naturaleza de dicho conflicto no es ni étnica ni religiosa.

¹² Gran parte de la propaganda serbia, impulsada en principio especialmente por la iglesia ortodoxa, se ha orientado a resaltar la amenaza del "fundamentalismo islámico" y el carácter genocida del pueblo croata católico. Christopher Cviic, "L'avenir incertain de la Croatie", en *Politique Étrangère*, N° 1/94, printemps, 1994, pp. 145-170.



B. La dinámica divergente

Probablemente la crisis yugoslava pueda entenderse mejor si se enfoca desde una dinámica distinta basada en lo político, es decir, como un guerra de valores políticos. Así, el derrumbamiento yugoslavo tiene que ver con la imposibilidad de conciliar en un marco común dos culturas políticas diferentes, que afloraron con entera claridad en los dos modelos políticos fundamentales propuestos en el momento de la transición del comunismo al capitalismo¹³.

Por un lado está la concepción democrática y federalista de la política, arraigada en los croatas, y que podría extenderse a los bosnianos y eslovenos. Frente a los cambios políticos profundos que planteó el derrumbe del comunismo, estas repúblicas propusieron un modelo "confederal" de organización política¹⁴ que les permitía mantener un amplio margen de autonomía y de soberanía.

¹³ Jacques Rupnik (ed), *De Sarajevo a Sarajevo: l'échec yougoslave*, Bruselas, Edition Complexe, 1992, pp. 46-50.

¹⁴ A diferencia de una simple federación, el modelo propuesto supone que la confederación "se compone de un número determinado de Estados soberanos que suscriben un acuerdo internacional para alcanzar determinados fines comunes. Cada uno de los Estados confederados es sujeto activo del derecho internacional, tiene autonomía en su decisión interna lo mismo que en el plano internacional, al margen de los marcos establecidos por el pacto confederal. La relación confederal establecida por el correspondiente pacto es una relación de derecho internacional. En cuanto a la forma y el contenido de la base jurídica definitoria de un pacto confederal, puede decirse que se trata de un acuerdo internacional, no de una Constitución de Estado. En una palabra, a diferencia del Estado Federal, la confederación es una alianza de Estados". Es decir, la confederación suponía de todas maneras la desaparición de Yugoslavia como Estado, para poder dar paso a la formación de por lo menos dos Estados



Aquella cultura política ostenta un firme arraigo histórico, pues eslovenos y croatas gozaron de amplia autonomía durante su cautiverio en el imperio austro-húngaro¹⁵ y la reivindicaron sin cesar mientras permanecieron unidos a los demás pueblos yugoslavos durante el siglo XX. Es precisamente a partir de esa idea de autonomía como el Partido de la Comunidad Democrática Croata (HDZ) –de corte nacionalista revisionista, y triunfante en las elecciones pluralistas de 1990 con Franjo Tudjman a la cabeza– resaltó el “derecho histórico croata”, es decir, la necesidad de crear “una Croacia dentro de sus fronteras históricas”. Esta organización rechazó la idea de una Yugoslavia unida, por considerarla una “creación artificial” que obliga a los croatas “católicos y europeos” a vivir bajo la dominación de pueblos “ortodoxos y bizantinos” inclinados al “bolchevismo y al despotismo oriental”¹⁶.

independientes y soberanos dispuestos a suscribir el pacto confederal. Zoran Pajic, “Yugoslavia y el modelo confederal”, en *Política Internacional*, N° 985, abril, 1991, pp. 9-11.

¹⁵ Incluso los serbios que llegaron a Croacia (más tarde llamados croatas-serbios) para establecerse en la Vojna Krajina –llamada por los serbios de Serbia “la otra Serbia”–, con el fin de defender al imperio austro-húngaro de los ataques turcos, tuvieron una serie de privilegios especiales, como autonomía, libertad confesional, exoneración de impuestos, etc., que les permitió mantener una independencia relativa respecto de la iglesia católica croata y del imperio mismo. Predrag Simic, “Le conflit serbo-croate et l’éclatement de la Yougoslavie”, en *Politique Étrangère*, N° 1/94, printemps, 1994, pp. 129-144. Cviic, *op. cit.*, p. 147.

¹⁶ La reivindicación de los croatas respecto de sus fronteras históricas implica que ciertas zonas de Bosnia-Herzegovina (la región de Herzegovina que va hasta la ribera del Drina) y de la provincia serbia de Voivodina formaban parte de la nueva república croata. Esta región de Herzegovina fue cedida por los serbios a Croacia en 1999, después de un acuerdo que pretendía darle a esta última mayor autonomía y así mantenerla unida al reino yugoslavo. Simic, *op. cit.*, pp. 130-139.



Por otro lado, los serbios tienen una visión de la política mucho más centralista y autoritaria¹⁷. No sólo históricamente, a diferencia de lo acontecido en las repúblicas del norte, la revolución nacional serbia del siglo XIX se realizó por lo alto –es decir, sin mucha participación popular– sino que además los serbios consideran que los demás pueblos eslavos del sur están en deuda con ellos por su papel en el movimiento pan-eslavista. Para Serbia ha sido difícil aceptar su igualdad con las demás repúblicas de la federación. De allí que rechazara de plano la propuesta confederada de las repúblicas del norte; su aspiración era mantener un modelo aparentemente “federal” pero en realidad centralizado en Belgrado. Asimismo, el programa nacional del partido nacionalista serbio –el Partido

¹⁷ Precisamente, el conflicto yugoslavo estalló primero en 1988 en la provincia autónoma de Kosovo, cuando ésta pretendió ampliar sus márgenes de autonomía respecto a Serbia. Ya desde antes los serbios se mostraron profundamente insatisfechos con el hecho de que su república fuera la única que privada de sus atributos en todo el territorio, pues las dos provincias autónomas –Kosovo y Voivodina– eran prácticamente dos repúblicas independientes. Por ejemplo, ambas provincias adoptaban sus respectivas constituciones con total autonomía, siempre y cuando éstas no fueran en contra de las demás constituciones de la Federación. En cambio, ni la Constitución Federal ni la de Serbia podían ser modificadas sin el consentimiento de dichas provincias. Por tal razón, Serbia afirmaba que era la única de las seis repúblicas que no ejercía plenamente su poder constitucional. De la misma manera, los serbios se quejaban de que las provincias pudieran participar, en condiciones de igualdad con las repúblicas, en el ejercicio del poder legislativo en la Federación. Ratko Markovic, “El lugar que ocupa la República Socialista de Serbia en el sistema político de la República Socialista Federativa de Yugoslavia”, en *Política Internacional*, N° 927, noviembre, 1988, pp. 12-15.

Otro ejemplo de la tendencia al centralismo serbio surge al canto cuando, en 1991, se impide el ascenso del croata Stipe Mesic a la presidencia colectiva de Yugoslavia, por considerar que esto podría implicar profundos cambios, tendientes a “federalizar” aún más la federación.



Socialista Serbio (PSS) liderado por Slobodan Milosevic – insistió en la necesidad de que “todos los serbios vivieran dentro de un mismo Estado”. Constató también que “Yugoslavia fue un gran error del pueblo serbio que los hizo vencedores en la guerra pero perdedores en la paz”; y que sin la creación del Estado nacional serbio, su pueblo, en especial la parte que vive en la “segunda Serbia” –manera de referirse a los serbios que viven fuera de Serbia–, “corría un riesgo de exterminio físico”¹⁸.

Teniendo en cuenta esa dinámica divergente, lo que finalmente desencadena la crisis son los diferentes ritmos de transición hacia regímenes más democráticos. El investigador francés Jacques Rupnik plantea que en momentos de transición hacia regímenes pluripartidistas y democráticos, la secuencia de las elecciones puede ser decisiva en la integración o desintegración de un sistema multinacional. En Yugoslavia, la transición hacia el capitalismo y la democracia se realizó a ritmos diferenciados en cada república, ya que no hubo un plan federal de elecciones y tampoco surgieron actores políticos transnacionales. Así las cosas, cada república emprendió transformaciones más o menos rápidas según su cultura política: el desmonte del comunismo, la instauración de la democracia y la realización de las elecciones fueron muy rápidos en Eslovenia y Croacia; en cambio los serbios retardaron los cambios, mientras su dirigencia encontraba la manera de conservar su posición de privilegio¹⁹.

¹⁸ Esta aspiración serbia implica que, además de Serbia y Montenegro, la “Gran Serbia” debe incluir los poblados de los serbios en Croacia (región de Krajina) y en Bosnia-Herzegovina. Simić, *op. cit.*, pp. 130-139 y Cvijić, *op. cit.*, pp. 148-152.

¹⁹ Finalmente, el partido comunista serbio se mantuvo en el poder y asumió la responsabilidad de la transición; lo cual fue posible incorporando pequeñas reformas al partido y apelando el discurso nacionalista.



En síntesis, lo que se vio en Yugoslavia fue una transferencia cada vez más acelerada de poder del centro de gravedad político del poder federal central a cada república. Este proceso significó una deslegitimación paulatina de la antigua federación creada por Tito.

II. EL DEBILITAMIENTO DE LAS FUERZAS CENTRÍPETAS

A. La unidad basada en la diversidad

Siendo las fuerzas centrífugas bastante pronunciadas en Yugoslavia, la pregunta lógica es cómo explicar la unión de las diferentes repúblicas yugoslavas durante casi tres cuartos de siglo: de 1917 a 1941, con la formación de una monarquía constitucional; y de 1945 a 1991, bajo una república federal de corte comunista.

Ante todo, habría que remontarse a 1917 cuando se da la primera unión de los pueblos eslavos del sur en una sola nación, bajo un régimen monárquico liderado por los serbios. Lo primero que sorprende es que las repúblicas no-serbias decidieran formar parte de un solo país, después de haber luchado cada una por aparte, durante todo el siglo XIX, para lograr su independencia. La verdad es que, ya a finales de ese siglo, a pesar de algunas rivalidades entre serbios y croatas –especialmente basadas en los celos croatas por la autonomía de los serbios que habitaban la región de Krajina, a quienes consideraban intrusos–, la identidad nacional de *todos los eslavos del sur* empezó a forjarse gracias a su oposición con respecto al dominio de Viena y Budapest; y a la amenaza que representaban los turcos, que ya habían ocupado Bosnia. Así, los movimientos



nacionales de esos pueblos se desarrollaron, en principio, para responder a los apetitos de dominación de los dos imperios que se disputaban la región balcánica. Por ese conducto se fue configurando un interés común: establecer algún tipo de colaboración entre ellos para hacer contrapeso a sus dos grandes enemigos²⁰.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, la adhesión de todos los pueblos a un Estado común era una cuestión de "oportunidad política". En principio, para los croatas y eslovenos, horrorizados ante la posibilidad de que los italianos y los húngaros decidieran anexarse el territorio²¹, unirse a los serbios y montenegrinos era la mejor opción. La idea de que la única manera para alcanzar por fin la independencia –al menos la única aceptada por el resto de la comunidad internacional²²– era a través de la unión, permitió la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. En cuanto a los serbios, la creación de Yugoslavia significaba el logro de su máxima aspiración nacional: reunir en un solo Estado a todos los serbios.

²⁰ La invasión napoleónica al norte del imperio austro-húngaro, al introducir las ideas de la Revolución Francesa y colocar bajo una sola unidad administrativa a varios pueblos eslavos, contribuyó notablemente a impulsar la idea de una unificación entre ellos. Simic, *op. cit.*, p. 131.

²¹ En efecto, en el Tratado de Londres de 1915, Gran Bretaña, Francia y Rusia le prometieron a Italia la mayor parte de las costas del Adriático croata, con la intención de seducirla a formar parte de la Entente. Cviic, *op. cit.*, p. 147.

²² En la geopolítica de la Entente el nuevo Estado yugoslavo formaba parte del "cordón sanitario" levantado en Europa del Este; es decir, Yugoslavia formaba parte de la cadena de Estados creados en aquel momento con la función de contener la revolución de Octubre y de contener el revanchismo de Alemania y sus aliados en Europa Central.



Además, pese a los temores que Serbia podía despertar, en este momento se le tributaba admiración, pues, no sólo había respaldado la Entente, vencedora de la Primera Guerra Mundial, sino que también se le consideró la nación libertadora: tras lograr su independencia a comienzos del siglo XIX, Serbia lideró el movimiento pan-eslavista que buscaba sembrar la revolución nacional en sus pueblos hermanos.

Sin embargo, este primer intento de unión –liderado más por las élites de las distintas repúblicas que por el consenso popular– funcionó bastante mal²³ y al llegar la Segunda Guerra Mundial ésta se hallaba prácticamente disuelta. En 1941 se acabó definitivamente²⁴. La razón fundamental de la disolución tuvo

²³ Prueba de que la unión de los pueblos eslavos del sur se hizo desde arriba y no desde abajo son los siguientes hechos históricos: en 1850, se lleva a cabo un encuentro entre ilustres escritores serbios y croatas con el fin de afirmar la existencia de una lengua única entre ambos pueblos (el serbo-croata), cuyos dos componentes sólo se distinguen por el alfabeto. En 1870, las élites políticas de las distintas naciones se reúnen en Ljubljana –capital de Eslovenia– para realizar el Primer Congreso Yugoslavo. En 1905, se forma en Croacia una coalición de partidos políticos serbios y croatas, que propone la unión e independencia de los eslavos del sur. En 1915, el Comité Yugoslavo, compuesto por políticos serbios, croatas y eslovenos en el exilio, prepara la creación del Estado yugoslavo. Finalmente, en 1917, la "Declaración de Corfú", suscrita por el primer ministro serbio y el presidente del Comité Yugoslavo, afirma que serbios, croatas y eslovenos constituyen una sola nación, y exigen su unión bajo una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria. Así, sin un amplio respaldo popular a la unión, no es de extrañar que pocos años después de formado el reino, rápidamente salieran a flote las turbulencias políticas: en 1928 son asesinados en pleno parlamento de Belgrado tres diputados croatas, líderes de la oposición a Serbia, a manos de un diputado montenegrino; en 1929, dado el agitado clima político, el rey Alejandro suspende la constitución e instaura una fuerte dictadura. En 1934, el rey es asesinado por terroristas macedonios vinculados a los Oustachis croatas, comenzando la regencia del príncipe Pablo.

²⁴ En 1941 es el advenimiento de Pedro II como rey de Yugoslavia. Este firma un pacto pro-alemán, que es rechazado por algunos sectores que deciden dar golpe



que ver con las diferentes lecturas que las repúblicas hicieron del concepto de "yugoslavismo integral" que sustentaba el reino. Según éste, serbios, croatas y eslovenos eran "tres tribus de un mismo pueblo". No obstante, para los serbios de Serbia y los montenegrinos, el principio era aceptable en la medida en que suponía el reconocimiento de todas las identidades nacionales particulares. En cambio los demás pueblos —incluyendo los serbios que no vivían en Serbia—, que venían de ser dominados por el imperio austro-húngaro y otomano, percibieron aquel principio como una forma de hegemonía de la Gran Serbia. Llegaron incluso a pensar que el nuevo Estado no era más que una réplica de los antiguos imperios. Así, desde el principio se creó una polarización entre "unitaristas" —los serbios y montenegrinos—, y "federalistas" —los demás pueblos—.

La situación durante la Segunda Guerra Mundial se asemeja mucho a lo acontecido antes de la primera: vuelve a aparecer el *enemigo común* que facilita la unión. Los pueblos yugoslavos sabían que la única manera de acabar con el régimen ustachie croata y de expulsar a las fuerzas de ocupación alemanas, italianas, búlgaras y húngaras, y de mantener así la independencia nacional, era mediante la unión. El mariscal Tito, él mismo croata, se encargó de organizar un movimiento de resistencia nacional multinacional, jugando con los intereses

de Estado al monarca. Aprovechando la crisis política, las fuerzas del eje —fundamentalmente Alemania e Italia— invaden Yugoslavia y apoyan la formación de un Estado independiente de Croacia, bajo la presidencia de Ante Pavelic, el viejo líder de los Ustachies, quien llevó a cabo grandes ejecuciones de minorías, especialmente de serbios y judíos.

de los diferentes movimientos nacionales para atraerlos a su causa. El sabía que, dados los excesos del régimen Ustachie croata, para lograr la unión contra las fuerzas de ocupación no podía apelar a la identidad nacional de cada pueblo sino a una ideología —que resultó ser el comunismo— y al objetivo de la liberación. Que los yugoslavos fueran el único país de Europa del Este que prácticamente venció a los nazis y a sus aliados sin la ayuda de ninguna potencia extranjera, demostró que, si los diferentes pueblos habían sido capaces de luchar codo a codo en la guerra, con mayor razón la unión debería ser posible, siempre y cuando se garantizara la igualdad entre ellos. Esto fue lo que Tito procuró mantener en mente al proponer la *organización de la nueva república federal*²⁵.

²⁵ Tito sabía que, después de los excesos de los serbios durante la monarquía constitucional, para que se aceptara la propuesta de una nueva unión era preciso debilitar a los serbios y fortalecer a las demás repúblicas. En esa perspectiva, decidió disminuir territorialmente a Serbia, creando dos provincias autónomas en su territorio, pero dependientes de ella: Vojvodina —que concentra una buena proporción de húngaros en su territorio— y Kosovo —con mayoría albanesa—. También hay que anotar que los comunistas intentaron resolver el problema nacional creando una organización federal constituida por seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Montenegro, Serbia, Macedonia y Bosnia-Herzegovina) y cinco pueblos básicos (los serbios, los croatas, los eslovenos, los montenegrinos y los macedonios). A ellos se sumó un sexto pueblo en los sesentas, cuando los bosnios-musulmanes obtuvieron el reconocimiento de grupo étnico específico. Desde el punto de vista de los diferentes pueblos, las fronteras entre las repúblicas fueron trazadas un tanto arbitrariamente, ya que la idea de los comunistas no era crear una república para cada pueblo. Es decir, los comunistas nunca pretendieron formar repúblicas étnicamente homogéneas —debe recordarse que en este documento se ha cuestionado mucho la diferencia étnica entre los pueblos yugoslavos—, pues se suponía que el reconocimiento formal de pueblos constitutivos de la federación dentro de la constitución debía garantizarles el respeto dentro de las diferentes repúblicas. Lo mismo se hizo con las minorías. Simic, *op. cit.*, p. 134. Kupnik, *op. cit.*, pp. 41-45 y Pierre Renouvin, *Historia de las Relaciones Internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 1990, pág. 1228.

Finalizada la guerra, la amenaza externa que posibilitó la unión no desapareció del todo, pues muy pronto, en 1948, los yugoslavos volvieron a alimentar su sentimiento de inseguridad frente al exterior, al ser expulsados del Kominform y del Pacto de Varsovia por los soviéticos, que calificaron de revisionista la actitud autónoma de Tito²⁶.

Además, comenzó a gestarse una especie de identidad nacional yugoslava a través de una serie de símbolos y acontecimientos históricos. Entre los primeros, talvez los más importantes fueron el mismo Tito y su ejército federal, pues, juntos encarnaban el recuerdo permanente de la liberación nacional asentada en la unión. Pero la historia también le fue imprimiendo un sello particular a los yugoslavos.

Yugoslavia comenzó a ser un país *sui generis* en el concierto mundial. Pertenecía al comunismo, pero fuera de la esfera soviética. Al punto de que llegó a criticar las invasiones soviéticas en Europa Oriental – Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968 – y a entablar relaciones formales con Occidente. Además, implementó un modelo de organización política y de desarrollo basado en la descentralización y la autogestión, que pretendía

²⁶ Podría argumentarse que la idea de un enemigo común a todas las nacionalidades yugoslavas desaparece en 1953 cuando, tras la muerte de Stalin, se alivian las tensiones con la Unión Soviética y se reanudan las relaciones con los países comunistas. Mas esto no es del todo cierto. En primer lugar, durante los sesentas Yugoslavia, como líder del movimiento de los No Alineados, pasó a ser una de las ovejas negras de la comunidad internacional para ambas superpotencias. En segundo lugar, en 1968, la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia puso de nuevo en entredicho la independencia política del país.

ser mucho menos centralizado y burocratizado que el modelo soviético. En otras palabras, Yugoslavia efectuó una especie de combinación de los dos sistemas enfrentados durante la guerra fría. Y, precisamente, esta política real de no-alineamiento le permitió liderar más tarde la creación del movimiento de los No-Alineados (NOAL), que gozó de gran prestigio hasta los setentas. Todos estos elementos fueron motivo de orgullo para los yugoslavos y de alguna manera favorecieron la estabilidad de la unión.

Entre los factores que posibilitaron la unión, cabe resaltar el papel decisivo de la ideología comunista, especialmente los momentos de crisis y enfrentamiento entre las repúblicas. Tito y la Liga de los Comunistas apelaron a ella para negar e incluso reprimir fuertemente cualquier expresión nacional o religiosa²⁷.

B. Los ocho barones²⁸

Vistas las fuerzas que permitieron la unión de las diferentes repúblicas eslavas del sur, queda por analizar cómo éstas fueron debilitándose paulatinamente, hasta permitir la desintegración total del país, mediante la dinámica de las fuerzas centrífugas. En ese sentido pueden señalarse varios puntos de interés.

²⁷ Para la ideología comunista, así la religión como la nación son otros tantos instrumentos de dominación de las clases dominantes sobre las dominadas. Precisamente por esto los comunistas pretendieron lograr la unión mundial del proletariado, a través de las diferentes Internacionales Socialistas, borrando las fronteras nacionales.

²⁸ La expresión es utilizada por Jacques Rupnik para referirse al hecho de que en la antigua Yugoslavia no existían seis sino ocho repúblicas, contando a Voivodina y Kosovo, las dos provincias autónomas de Serbia.



En primer lugar, con el correr del tiempo el modelo político de la república popular yugoslava fue evolucionando de la federación hacia la confederación—consideran algunos que las continuas reformas que se introdujeron pretendían “federalizar aún más la Federación”²⁹.

El modelo inicial, planteado por Tito, no satisfizo del todo a las repúblicas y se fue debilitando. Sobre todo porque, si bien se promulgó igualdad entre las repúblicas, la verdad es que los serbios—pese a haber sido debilitados territorialmente—gozaban de posición privilegiada en los órganos federales, tanto a través de los miembros del ejército como de los funcionarios gubernamentales. Así, las demás repúblicas se sentían relegadas a la sola labor de ejecución, mientras Serbia era la que en realidad ejercía el poder.

Algunas repúblicas comenzaron a reivindicar cada vez mayor autonomía y democracia³⁰. En esas circunstancias, Tito debió efectuar continuos ajustes a la federación. Hasta promulgar una nueva constitución en 1974 que trasladó aún más el centro de gravedad de la vida política y económica a cada una de las repúblicas³¹. Así, Tito terminó legando a sus sucesores una

²⁹ Rupnik, *op. cit.*, pp. 45-50.

³⁰ Se pueden citar varios casos, pero entre ellos los más importantes son los motines de 1968 en Kosovo y las manifestaciones estudiantiles del mismo año en Ljubljana, Zagreb y Belgrado, así como la famosa “Primavera croata” de 1971, en la que se exigía mayor democratización del sistema y que fue duramente reprimida.

³¹ Pese a su liderazgo y a su gran acogida popular, en buena medida ganado gracias a su papel en la resistencia de los Partisanos al régimen nazi, las continuas reformas y concesiones políticas que Tito tuvo que hacer hasta su muerte reflejan la debilidad de la República Popular Yugoslava. Por ejemplo, prácticamente cada

constitución federal que no satisfacía ni a los centralistas ni a los autonomistas:

El partido comunista no pudo asegurar en el largo plazo la cohabitación de los eslavos del sur y de las otras nacionalidades del espacio yugoslavo. Si bien se había instalado un federalismo y reconocido numerosos derechos de las nacionalidades, siempre hubo un control férreo sobre la expresión de la identidad nacional y las reivindicaciones nacionalistas, de manera que la democracia prometida, nunca se hizo realidad. No se pudo, pues, lograr un acuerdo sobre una Yugoslavia democrática que garantizara plenamente los derechos de las nacionalidades³².

Lo anterior dejó entrever que el modelo político implementado no era una solución viable en el largo plazo y que estaba lleno de contradicciones. Se considera, entonces, que las bases de la unión, desde la creación de la primera república, eran sumamente débiles, ya que la fórmula yugoslava era una especie de solución improvisada al problema de la independencia de los pueblos eslavos del sur, cuya iniciativa

diez años fue preciso promulgar una nueva constitución: la primera en 1945, la segunda en 1953, la tercera tuvo lugar en 1963 y finalmente la cuarta en 1974. Poco antes de ésta última, Tito creó la presidencia colectiva, según la cual, a su muerte, cada uno de los representantes de cada república debía permanecer por un año en la presidencia de la federación.

³² Marie-Paule Canapa, “Des États pluriethniques dans l'ex-Yugoslavie: État du citoyen (gradjanska država) ou État du membre de la nation (nacionalna država)”, en *Les Cahiers du CERJ*, Paris, N° 7, 1993, pp. 1-37.





partió de las élites dirigentes y nunca contó con el apoyo generalizado de la población³³.

El resultado de todo esto fue la creación de un sistema sumamente descentralizado, pero con un fuerte estatismo burocrático al interior de cada república. Es decir, en lugar de fortalecerse la república federal, se fueron creando ocho verdaderas repúblicas, cada una con su propio partido comunista³⁴. Llegó el momento inevitable en que la búsqueda de un Estado independiente por parte de Eslovenia y Croacia, nacionalidades insatisfechas con su estatuto, chocó con el proyecto serbio de mantener unida la nación³⁵. Fue la

³³ Como evidencia de la improvisación vale la pena recordar que, aunque en 1918 se proclama oficialmente en Belgrado el reino de los serbios, de los croatas y de los eslovenos—al cual quedó anexionada posteriormente Macedonia y se adhirieron Bosnia-Herzegovina y Montenegro—, sólo hasta 1921 quedó redactada la primera constitución del Estado yugoslavo. Esto significa que las élites de los pueblos eslavos del sur convinieron en una unión bajo una monarquía constitucional para acceder a la independencia, pero sin establecer con anterioridad los términos y las condiciones de dicha unión. Se arguye que ni siquiera la formación de la segunda Yugoslavia—la comunista—contó con un amplio apoyo popular ya que, fracasado un intento de gobierno de coalición, los comunistas lograron triunfar en las elecciones de 1945 gracias a un férreo control sobre los comicios.

³⁴ El único vínculo real entre los partidos comunistas de las diferentes repúblicas era la famosa Liga de los Comunistas, que se vio cada vez más dividida.

³⁵ En junio de 1990, los serbios promovieron un referéndum para la entrada en vigencia de una nueva constitución federal que reducía la autonomía de las provincias autónomas de la federación. El Parlamento de Kosovo declaró su independencia de Serbia y reclamó su derecho a participar en la federación como una república en igualdad de condiciones a las demás. Serbia ordenó rodear los dos principales edificios públicos de Pristina, la capital de Kosovo, y disolvió la Asamblea, ordenando al Parlamento serbio legislar sobre dicha provincia. En seguida se redactó la nueva constitución federal serbia que, a pesar de establecer el pluripartidismo, redujo la autonomía de las provincias de Kosovo y Voivodina y aumentó notablemente los poderes presidenciales.



incompatibilidad de proyectos la que generó el conflicto, pues, obviamente, si las bases de la unión eran débiles, el único camino viable para mantenerla era el uso de la fuerza:

[En el momento de la secesión de las diferentes repúblicas, fue perfectamente claro que la única fuerza capaz de mantener la unión era el Ejército Popular Yugoslavo (JNA), el cual fue heredado por Serbia]. La táctica empleada por los dirigentes de Belgrado fue una combinación de operaciones clásicas de guerra y combates librados por milicias locales. En 1992, la conquista de dos tercios de Bosnia se llevó a cabo según el mismo guión empleado en 1991 para la conquista de un tercio de Croacia. En ambos casos se confió el primer acto a las milicias de autodefensa organizadas en los enclaves serbios, provocando incidentes que se magnificaban en enfrentamientos étnicos. El ejército federal pretendía en un principio actuar como fuerza de interposición entre los combatientes, pero en realidad estaba neutralizando a los adversarios de las milicias serbias. Cuando, como en Vukovar, o luego en Sarajevo,

En marzo de 1991, el presidente yugoslavo, el serbio Borisav Jovic, renunció después de que la presidencia colectiva no aprobó una propuesta para imponer la ley marcial contra nuevas manifestaciones en la provincia de Kosovo. En mayo del mismo año, por regla de rotación, un político croata, representante del ala nacionalista, Stipe Mesic, debía asumir la presidencia colectiva. Por presiones de la comunidad internacional, los serbios tuvieron que aceptar a Mesic, a pesar de su negativa inicial, según la cual la presidencia de croata podría representar cambios profundos en la federación. Posteriormente, Mesic denunció la pérdida de control de la presidencia colectiva sobre el ejército federal, que obedecía solamente a los dirigentes serbios, y pidió la intervención de las Naciones Unidas. En junio de 1991, Eslovenia y Croacia declararon su independencia y en octubre el bloque serbio se apoderó formalmente de la presidencia colectiva. Más tarde, Macedonia y Bosnia también declararon su independencia.



la resistencia resultó demasiado fuerte, el ejército federal intervino directamente con su aviación, sus blindados y su artillería pesada. Los combates no cesaban hasta que el enemigo había sido expulsado o destruido. [Asimismo las repúblicas secesionistas sabían que la única forma para poder movilizar a la comunidad internacional en su favor era si el ejército federal recurría en forma masiva a la fuerza, y por eso decidieron buscar maneras de provocarlo]³⁶.

Este proceso de "balcanización de la política", como lo denomina Rupnik, se vio agravado, en segundo lugar, por un proceso de "balcanización de la economía". Bajo el esquema de descentralización y autogestión, la economía de cada república se fue aislando en una especie de proteccionismo y las fuerzas de la integración económica se fueron debilitando progresivamente:

Lo que surgió en su lugar fue una tendencia a un mayor aislamiento de los mercados, dentro de las fronteras de cada república: así se formaron mercados de municipio o de subrepública. Por ejemplo, casi el 70 por ciento de las fusiones de empresas durante la existencia de la antigua Yugoslavia tuvieron lugar dentro de los municipios. La transferencia de tecnología, capital y mano de obra entre las repúblicas y sus socios extranjeros fue mucho más

³⁶ François Feto, "Guerra y paz en los balcanes", en *Política Exterior*, Madrid, Vol. VII, N° 31, 1993, pp. 63-80.



frecuente que entre las propias repúblicas. La aportación del intercambio comercial entre las repúblicas al volumen total del mismo en el país, disminuyó poco a poco: de 27,7 por ciento en 1970, a 24,8 por ciento en 1974, a 23 por ciento en 1979 y después a 21,7 por ciento en 1980. [En Eslovenia, la república más desarrollada de la unión, la participación de las ventas a otras repúblicas en el total de sus ventas disminuyó del 30,8 por ciento en 1970 al 23,2 por ciento en 1983]³⁷.

El mercado yugoslavo era, hacia finales de los ochenta, mucho menos integrado que el mercado de la Comunidad Económica Europea. Cada república tenía su propia divisa, su propia central nuclear y sus propias industrias³⁸. En esas circunstancias, el norte -Eslovenia y Croacia- se desarrolló mucho más que el resto del país (cf. Tabla 1)³⁹ y el primero fue cada vez más reacio a realizar transferencias unilaterales a las otras repúblicas⁴⁰, al mismo tiempo que consideró que su

³⁷ Bogomil Ferfila, "Yugoslavia: ¿Confederación o integración?", en *Problemas Internacionales*, Bogotá, Embajada de Estados Unidos, julio-agosto, 1991, p. 20.

³⁸ Un ejemplo patético que cita Rupnik es el de la administración ferroviaria, que se ejercía en forma individual. Así, los trenes no podían circular libremente entre las diferentes repúblicas sino que eran sometidos a toda clase de aduanas.

³⁹ Una comparación entre Eslovenia y Kosovo, que tienen más o menos el mismo número de pobladores, resulta ilustrativa. En 1990, "Eslovenia generaba el 18 por ciento del PNB de Yugoslavia, el 21 por ciento de su producción industrial y el 23 por ciento de su volumen de exportación. Su PNB per cápita era de unos US\$ 7.000. En cambio Kosovo generaba tan sólo el 1,8 por ciento del PNB y el 1,7 por ciento del volumen de exportación de Yugoslavia; el PNB per cápita era de unos US\$1.000 en esa provincia". *Idem*, p. 23.

⁴⁰ El dinero para las repúblicas menos desarrolladas se distribuía, desde 1965, a través del Fondo Federal de Asistencia a las Repúblicas Menos Desarrolladas y a la Provincia Autónoma de Kosovo. Antes de 1970, la federación aportaba capital no recuperable, de su propio presupuesto, a las operaciones de ese fondo.



contribución económica no correspondía a su participación política.

Las desigualdades económicas contribuyeron al deterioro de las relaciones entre las repúblicas a fines de los ochenta. Una vez que se acabó con el sistema de ayuda a las zonas menos desarrolladas, pues con el tiempo las repúblicas dejaron de cumplir sus compromisos con el Fondo al comprobar que éste no arrojaba resultados, los vínculos económicos entre las diferentes repúblicas desaparecieron prácticamente del todo.

Considerando las divergencias cada vez más grandes entre las repúblicas y el debilitamiento de la unión, el sistema de presidencia colectiva —que algunos han llamado “el testamento político de Tito”, basado en el derecho de veto y, por lo tanto, en el consenso, estaba condenado al fracaso. Además, la división del partido comunista en ocho partidos independientes introdujo una suerte de pluralismo político que con la caída del comunismo impulsó, a diferentes ritmos, el proceso de democratización⁴¹.

Después el estilo fiscal y estatista de la recaudación de fondos fue desechado y se creó un sistema de préstamos obligatorios, al cual contribuía cada república de acuerdo con su participación en el Producto Nacional Bruto de Yugoslavia. Sin embargo esos “préstamos” eran de hecho dádivas, ya que las regiones menos desarrolladas nunca los pagaban. Los fondos no fueron bien invertidos y las diferencias entre las regiones de mayor y de menor desarrollo no disminuyeron sino que se ampliaron. Por ejemplo, en el caso de Kosovo: su ingreso per cápita antes de 1988 sólo llegaba al 40 por ciento del promedio del mismo para toda Yugoslavia y se redujo al 30 por ciento después de esa fecha. *Ibid.*

⁴¹ Rupnik, *op. cit.*, p. 40.

TABLA 1
INDICADORES ECONOMICOS EN 1990
(porcentaje de participación de las regiones en el total)

	Yu*	Es*	Cr*	Se*	Vo*	Ko*	Bo*	Mo*	Ma*
Ablución	100	8,1	19,8	24,6	8,6	8,2	18,9	2,8	8,9
Producto social**	100	18,2	23,5	25,2	11,0	2,1	12,4	1,9	5,7
Producción industrial**	100	20,4	22,6	22,8	10,8	2,2	13,3	1,8	6,1
Producción Agrícola**	100	7,6	21,3	25,3	23,8	4,2	9,4	1,1	7,3
Inversiones***	100	19,4	22,7	29,4	7,5	1,5	14,3	1,6	3,6
Exportaciones	100	28,8	20,5	20,9	8,3	1,8	14,4	1,6	4,1
Importaciones	100	25,2	23,6	21,2	11,5	1,1	10,1	1,2	6,1
Producto social por habitante en dinares** (en miles)	9,3	30,7	12,0	8,8	11,8	3,4	6,2	6,8	6,0
Salario mensual medio en dinares (en miles)	4,3	3,7	4,3	4,1	4,2	2,3	3,4	3,2	3,2

* Yu: Yugoslavia, Es: Eslovenia, Cr: Croacia, Se: Serbia (sin las provincias autónomas), Vo: Voivodina, Ko: Kosovo, Bo: Bosnia-Herzegovina, Mo: Montenegro, Ma: Macedonia.

** Datos de 1989.

*** Datos de 1969 sin el sector privado.

n. El producto social era un indicador económico de los países comunistas, parecido al PIB de los países capitalistas, sólo que sin incluir el valor agregado del sector servicios y del sector privado.

FUENTE: Anuarios estadísticos de Yugoslavia de 1991, publicados por *El Correo de los Países del Este*, París, noviembre de 1991. Citado en Jacques Rupnik (ed), *De Sarajevo a Sarajevo: Vechee jugoslave*, Bruselas, Edition Complexe, 1992.



En esta perspectiva, puede concluirse que las bases de la unión, vale decir las fuerzas centripetas, eran bastante débiles. Esto no fue muy claro y evidente mientras Tito vivió, ya que él sirvió de árbitro supremo del sistema. Pero con su muerte, en 1980, el caos era inevitable. El ejército federal, utilizado y manipulado por Serbia, dejó de ser un símbolo nacional y de unidad federal, de manera que los mitos de la unión fueron desapareciendo con el tiempo. En 1990, frente a los procesos de democratización de Europa del Este, desapareció la Liga de los Comunistas, y los diferentes partidos que la formaban, deseosos de mantenerse en la arena política sólo tuvieron como alternativa a su crisis el discurso nacionalista.

III. LA POSICIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL FRENTE AL CONFLICTO

Pese a que el conflicto yugoslavo tiene su propia dinámica interna, la comunidad internacional es en buena medida responsable de lo que acontece en los Balcanes.

En primer lugar, desde el comienzo de la crisis se fracasó en comprender su naturaleza, su dinámica y alcances. Laurence Freedman intenta explicar ese fracaso señalando que al comenzar la crisis yugoslava el mundo entero estaba preocupado por la reunificación alemana, la posible fragmentación de la URSS y la guerra del Golfo; no se creía posible que, en medio de la euforia del fin de la guerra fría, un país europeo pudiera caer en tal barbaridad; preocupaba que, de permitirse la escisión de Yugoslavia, se sentaría un precedente para la fragmentación de

⁴² Laurence Freedman, "Why the West Failed", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N° 97, Winter, 1994-95, pp. 53-69.

la URSS y no podría preservarse la autoridad central de Moscú⁴². Por esa razón se pidió prudencia a las repúblicas secesionistas, y se depositó exagerada confianza en la diplomacia de la Comunidad Económica Europea (CEE) -hoy Unión Europea (UE)- para mantener la unión de los pueblos eslavos del sur⁴³.

Entre 1990 y 1991, a nivel internacional no se quiso abandonar la utopía de mantener unida Yugoslavia, evitando cualquier intervención, justo cuando ésta hubiera podido ser efectiva. Por ventura la guerra en Eslovenia duró muy poco, debido en parte a la homogeneidad étnica de la república (cfr. Tabla 2). En cambio el reconocimiento de las repúblicas independientes por la comunidad internacional llegó demasiado tarde⁴⁴ como para disuadir a Serbia de que abandonara el uso de la fuerza en Croacia. En cuestión de meses los serbios se apoderaron de un tercio del territorio.

⁴³ Efectivamente, en junio de 1991, la CEE, Japón, la URSS y Estados Unidos declararon que no apoyarían la declaratoria de independencia de Eslovenia y Croacia y que pondrían todo de su parte para mantener la unión. Un mes más tarde, después de una mediación europea, se llevó a cabo el Acuerdo de Brioni, según el cual la independencia de ambas repúblicas debía aplazarse por tres meses con la condición de que las tropas federales evacuaran las repúblicas secesionistas, se implementara un cese al fuego y Stipe Mesic (croata) fuera elegido presidente de la federación. El plan de paz de la CEE, que proponía la transformación de Yugoslavia en una asociación de repúblicas independientes con respecto a los derechos de las minorías, fue rechazado por Serbia, al exigir que todas las tierras de otras repúblicas donde vivían minorías serbias siguieran formando parte integral de Yugoslavia.

⁴⁴ En diciembre de 1991 Alemania fue la primera en reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia. Un mes más tarde lo hizo el resto de Europa. Estas repúblicas fueron admitidas en la ONU en mayo de 1992, casi un año después de declaradas las independencias.



Cuando se quiso reconocer la importancia de la crisis yugoslava, la guerra había dejado ya una conclusión difícil de aceptar: Croacia tenía su reconocimiento como Estado pero los croatas-serbios tenían sus propios enclaves. Así, la UNPROFOR, fuerza de cascos azules creada en febrero de 1992 por la resolución 743 del Consejo de Seguridad para mantener el cese al fuego en Croacia, se vio obligada a consolidar ese complicado *status quo*.

En segundo lugar, las respuestas de la comunidad internacional a la crisis siempre fueron tímidas y, por lo tanto, de muy limitados efectos. Pese a que agresiones tempranas y desproporcionadas de los serbios –como el sitio de Vukovar y el bombardeo de Dubrovnik– preocuparon a la CEE, todas las energías se concentraron en diseñar ceses al fuego y no en desarrollar una estrategia de intervención directa que permitiera resolver la crisis en el largo plazo e impedir posteriores avances de los serbios.

Tal como lo señala Freedman, “el problema es que los ceses al fuego reflejan un balance de poder inmediato que puede institucionalizarse a medida que éstos ganan permanencia y terminan convirtiéndose en fronteras instituidas”⁴⁵. Por tal razón, aunque Estados Unidos y Europa reconocieron rápidamente a Bosnia-Herzegovina –en abril de 1992 justo

⁴⁵ Freedman, *op. cit.*, p. 57.



TABLA 2
LOS PUEBLOS DE LA EX-YUGOSLAVIA (%)**

REPUBLICA	POBLACION TOTAL	Mu*	Se*	Cr*	Ma*	Al*	Mo*	Es*	Hu*	Yu*	Ot*
Bosnia Herzegovina	4.388.000	43,7	52,4	17,3						2,5	
Croacia	4.740.000		17,2	77,3						2,2	
Macedonia	2.036.000			2,2	64,6	21,0					7,5
Montenegro	215.000	14,3	3,2			6,3	62,8			4,2	
Serbia**	8.824.000	3,0	87,3							2,5	
Kosovo	1.095.000	2,2	10,3			32,2					2,2
Vojvodina	2.013.000		37,3	3,7			2,3		14,5	3,4	2,2
Eslovenia	1.963.000		2,4	2,7				87,3			

*Mu: musulmanes, Se: serbios, Cr: croatas, Ma: macedonios, Al: albaneses, Mo: montenegrinos, Es: eslovenos, Hu: húngaros, Yu: yugoslavos (El censo dejaba la posibilidad de declararse yugoslavo). Ot: otros pueblos (turcos, eslovacos, tsiganes)

** Datos del censo de 1991.

*** No incluye las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina

FUENTE: Rupnik, Jacques (ed), *De Sarajevo a Sarajevo: l'echec yugoslave*, Bruselas, Edition Complexe, 1992.



cuando ésta declaró su independencia—, los bosnios-serbios, que representan tan sólo un 30 por ciento de la población total de dicha república (cfr. Tabla 2), ya poseían el 70 por ciento del territorio Bosnio en agosto de 1993.

En efecto, los diversos planes de paz propuestos por los mediadores de la CEE y la ONU para Bosnia⁴⁶ fueron considerados por los bosnianos como un mecanismo para legitimar las conquistas territoriales de sus enemigos, las transferencias forzadas de población y las políticas de genocidio,

⁴⁶ El plan de paz de Lord David Owen (mediador de la CEE) y Cyrus Vance (mediador de la ONU) lanzado en 1992, proponía, además de principios constitucionales y un alto al fuego supervisado internacionalmente, el mantenimiento de un Estado único en Bosnia altamente descentralizado (división del país en diez provincias con un alto grado de autonomía, de manera que cada etnia pudiera vivir según sus costumbres y su religión). Los bosnios-serbios debían quedarse con el 45 por ciento del territorio, los bosnios-croatas con el 25 por ciento y los bosnianos (bosnios-musulmanes) con el 20 por ciento; el 10 por ciento restante debía permanecer como zona mixta especial alrededor de Sarajevo. Cada grupo aspiraba no sólo al mayor número de territorios sino también a la conexión de éstos a través de corredores, como si pretendieran crearse verdaderas repúblicas. Nunca se logró que los bosnios-serbios adhirieran al acuerdo de los diez cantones.

Igualmente, en septiembre de 1993, el acuerdo de los mediadores Thorvald Stoltenberg (ONU) y Lord Owen (CEE), orientado a crear una unión de tres repúblicas étnicas unidas por lazos muy débiles (había posibilidad de secesión de cualquiera de los tres mini-estados), se convirtió en un tira y afloje entre las tres partes. Los bosnios-serbios, liderados por Radovan Karadzic, debían quedarse con el 52 por ciento del territorio; los bosnios-croatas, con Mate Boban a la cabeza, con el 18 por ciento; y los bosnianos, seguidores de Alija Izetbegovic, con el 30 por ciento, en vez del 10 al que estaban reducidos. Estos últimos, que representaban



reforzando así la idea de la partición étnica, propuesta tanto por los bosnios-serbios como por los bosnios-croatas⁴⁷. Es como si, por razones prácticas, el Consejo de Seguridad y la CEE hubieran aceptado como hechos cumplidos los resultados de la purificación étnica. En ese sentido, la comunidad internacional ha contribuido a la desaparición de Bosnia, que tanto quisieron evitar los bosnianos. Y también ha incentivado la guerra: ante los continuos ceses al fuego, bosnios-serbios y bosnios-croatas incrementaron sus ataques con el objeto de conquistar la mayor parte del territorio posible, antes de que se llegara a un acuerdo de paz definitivo.

La tímida posición de la comunidad internacional, tildada por algunos de indiferente⁴⁸, no es simplemente producto de un diagnóstico débil de la crisis. Refleja falta de consenso y de

el 44 por ciento de la población antes de la guerra, reclamaban el 40 por ciento del territorio. Entretanto, los bosnios-serbios no querían renunciar al 70 por ciento que ya habían conquistado. También se estipulaba en el plan de paz que Sarajevo permanecería desmilitarizada y bajo tutela del Consejo de Seguridad de la ONU durante un período de dos años (excepto Pale, la capital de la autoproclamada República Serbia Bosnia). El parlamento bosnio rechazó el plan de paz, exigiendo la devolución de territorios musulmanes ocupados mediante el genocidio y el envío de tropas de la OTAN para supervisar la paz.

⁴⁷ En marzo de 1991, mucho antes de estallar la guerra en Bosnia, en un encuentro entre Tudjman, presidente de Croacia, y Milosevic, presidente de Serbia, el primero afirmó: "la solución al problema bosnio reside en una partición étnica de la república, que permita a los serbios y a los croatas su reincorporación a sus repúblicas vecinas; en cuanto a los musulmanes, podrían ser confinados a un mini-estado en Bosnia central". Dizdarevic, *op. cit.*, p. 171.

⁴⁸ Se tiende a comparar la política de la comunidad internacional con respecto a Yugoslavia, con la política pasiva de Chamberlain y Daladier en 1938 frente al problema de los sudetes alemanes. Se arguye, entonces, que el mundo ve con



coordinación sobre la respuesta que debe dársele al problema yugoslavo, originados en una confluencia de intereses divergentes.

Por un lado, aunque este es un conflicto en territorio europeo que puede afectar al continente, la UE -antes CEE- no ha podido adoptar una política exterior común que supere las profundas divisiones políticas de sus miembros. Hay, pues, una gran diversidad de afectos: Alemania, por ejemplo, se ha inclinado hacia Eslovenia y Croacia; mientras que Grecia, con sus reivindicaciones sobre Macedonia de por medio, ha decidido apoyar a los serbios.

Así, cuando se discuten asuntos como el posible uso de la fuerza para imponer a los serbios las disposiciones de la comunidad internacional, las posiciones de los países europeos son muy disímiles. En agosto de 1993, la propuesta del presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, sobre la posibilidad de que la OTAN lanzara ataques aéreos a las posiciones bosnias-serbias sin autorización expresa del cuartel general de la ONU, mereció el apoyo de Turquía y Alemania -esta última no había enviado soldados a Yugoslavia-. Otros países como Holanda, Gran Bretaña y Francia, temerosos de la seguridad de sus fuerzas de paz en Yugoslavia, deseaban que el comandante de las fuerzas de la ONU en Bosnia (general francés Jean Cot) tuviera capacidad de veto sobre cualquier acción de ese tipo. Consideraban que sólo la ONU podía determinar el uso del poderío aéreo, una vez que el agresor hubiera sido plenamente identificado. Por fin,

relativa indiferencia el proceso de descomposición de Yugoslavia, pues con el fin de la Guerra Fría, el país dejó de ser un pivote geoestratégico para las potencias y la ventana a través de la cual ambos bloques se miraban mutuamente.

cuando resultó evidente que la propuesta radical de Estados Unidos no sería aceptada, todos acordaron operar en forma limitada y en estrecha coordinación con la ONU, con la fuerza de paz de cascos azules, y en consulta con el Alto Comisionado para los Refugiados⁴⁹. Para quienes opinan que no se puede imponer la paz si no se quiere correr con el riesgo de la guerra, ésta no era la mejor solución. No sólo porque no se podían seguir aplaudiendo las agresiones serbias sino también porque tanto trámite dificultaría una acción militar que, o se ejecuta en el momento oportuno o simplemente no se hace⁵⁰; pero algo era peor que nada.

Es difícil establecer si la opción militar contribuye o no a instaurar la paz. Algunos creen que los bombardeos aéreos tipo Operación Tormenta del Desierto tienen costos mínimos, pues

⁴⁹ Otro asunto que provoca divisiones es el embargo de armas que ha afectado fundamentalmente a los bosnios, pues ellos no poseen los recursos del ejército de la antigua Yugoslavia. La implementación del embargo no es una medida neutral, porque ha servido para debilitar más a los débiles y para propiciar un mayor protagonismo de los fuertes, afectando de manera desigual a las partes. Frente a Alemania que ha apoyado la propuesta de Clinton de levantar el embargo, Francia y Gran Bretaña se han opuesto, temiendo que, con las partes mejor armadas, el conflicto podría agravarse y pondría en peligro la seguridad de los cascos azules. Por esa razón, los países europeos con fuerzas en Bosnia han amenazado con retirar sus tropas en caso de que se levante el embargo.

⁵⁰ En efecto, desde junio de 1993 la resolución 836 del Consejo de Seguridad de la ONU le permitía a la UNPROFOR actuar en defensa propia, incluso haciendo uso de la fuerza para responder a bombardeos, incursiones armadas u obstrucciones deliberadas a los convoys de ayuda humanitaria. Un poco más tarde se aprobó el uso del poder aéreo para defender las ciudades consideradas protectorados (áreas de seguridad) de la misión humanitaria de la ONU (Sarajevo, Tuzla, Srebrenica, Gorazde, Bihać y Zepče), que debían estar libres de ataques armados y actos hostiles. No obstante, después de un gran número de violaciones a estas disposiciones, sólo hasta abril de 1994 fue posible que la OTAN lanzara un tímido ataque, que hasta el momento no ha producido mayores efectos.



los bosnios-serbios han dependido demasiado del bombardeo con artillería a distancia y fácilmente podrían sucumbir ante un ataque de esa naturaleza. Otros en cambio opinan que esa opción podría congelar las negociaciones, pues los bosnios se radicalizarían en sus posiciones esperando intervenciones de la comunidad internacional. También podría forzar el retiro de los cascos azules expuestos al peligro de la retaliación, comprometer la neutralidad occidental en la guerra, afectar las relaciones de Rusia con Occidente, involucrar a Occidente en una guerra en el largo plazo, dificultar aún más la distribución de la ayuda humanitaria y afectar a la población civil inocente. En todo caso, como lo señala Freedman:

Ciertamente una intervención en Bosnia no sería como la de la guerra del Golfo: una campaña rápida y decisiva, con pocas pérdidas humanas y materiales y con un regreso rápido a casa de las tropas triunfantes [...]. Involucrarse en Bosnia puede ser una experiencia frustránea y acarrearía una serie de compromisos en el largo plazo [...]. Especialmente [porque desde el punto de vista meramente militar] el poder aéreo no es suficiente, en ausencia de fuerzas de tierra con capacidad de defenderse a sí mismas. Por tal razón, una operación militar en Bosnia tendría que ser de gran envergadura. Se necesitarían por lo menos 400.000 hombres para que Occidente llevara a cabo la acción de manera independiente. Esto excede la capacidad de Europa y sólo la participación de Estados Unidos podría garantizar esas cifras. Así, Europa depende de Estados Unidos para llevar a cabo cualquier acción militar, pues no tiene capacidad suficiente para ejecutar operaciones efectivas de combate (ni siquiera a través de

la Unión Europea Occidental–URCO–, organización para la seguridad que no es más que un foro de discusión)⁵¹.

Lo interesante es que la falta de consenso en la CEE –dividida en lo político y sin capacidad militar–, sacrificó su liderazgo para proponer soluciones a los problemas de la ex-Yugoslavia. Ni siquiera la indignación internacional frente a la matanza de más de medio centenar de civiles provocada por un proyectil de mortero en un mercado de Sarajevo en febrero de 1994 –aún hoy de dudosa autoría, aunque los medios de comunicación divulgaran lo contrario–, permitió la unidad de Europa⁵². Los doce no lograron ponerse de acuerdo y dejaron a la OTAN la tarea de decidir el eventual recurso a la fuerza. Esta lanzó el ultimátum, dadas las amenazas francesas de retirar su cascos azules –los más numerosos y expuestos– si la alianza no adoptaba una decisión. A partir de ese momento, “los europeos perdieron

⁵¹ Freedman, *op. cit.*, p. 60. La intervención estadounidense hubiera sido posible en el verano de 1992, cuando Bush empezó a asumir un rol más activo en la crisis; pero las elecciones presidenciales de ese momento impidieron la toma de posiciones riesgosas en materia de política exterior. Después vino la política ambivalente de Clinton. Primero presionó en 1993 para que la OTAN efectuara ataques aéreos. Luego, en enero de 1994, se negó incluso a incluir el tema de Bosnia en la agenda de la reunión de la alianza atlántica; y en mayo, una directiva presidencial restringió la posibilidad de destinar fuerzas armadas norteamericanas a fuerzas para mantener la paz. De hecho, Washington ha condicionado el envío de tropas a un acuerdo de paz definitivo y ha buscado reducir su participación financiera en este tipo de operaciones. Muchos creen que los norteamericanos no están dispuestos a asumir una iniciativa militar de largo plazo. Marten Van Heuven, “Rehabilitating Serbia”, *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N° 96, Fall 1994, pp. 38-48.

⁵² En ese momento Francia endureció su posición y pidió en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la UE la declaratoria de un ultimátum a los serbios. Grecia, que ejercía la presidencia, se opuso.



la gestión de la crisis en Bosnia en beneficio de Estados Unidos y Rusia"⁵³.

Washington y Moscú decidieron poner en marcha un nuevo plan de paz. En marzo de 1994 se firmó un acuerdo de federación entre bosnios-croatas y bosnianos, prelude de una confederación entre Croacia y Bosnia. El convenio sepultaba los antiguos planes de paz de la CEE y de la ONU⁵⁴. Los europeos se sintieron ignorados y criticaron el acuerdo entre bosnios-croatas y bosnianos, diciendo que un problema de tres no podía arreglarse entre dos.

Todos exageraron la influencia de Rusia sobre los bosnios-serbios. A poco, éstos lanzaron una ofensiva sobre Gorazde, una de las zonas protegidas por la ONU. Las tentativas de cese al fuego volvían a fracasar. En abril se producen los primeros ataques aéreos de la OTAN –tímidas incursiones que no impresionaron a los bosnios-serbios–.

⁵³ Dada la situación interna de Rusia –que se explicará un poco más adelante–, Yeltsin no podía permitir que fuera la OTAN la encargada de solucionar el problema Bosnia. La diplomacia rusa no reparó en medios para evitar lo peor a sus amigos serbios, amenazando incluso a Occidente con la posibilidad de entrar indirectamente en el conflicto; pero al mismo tiempo ofreció su mediación para que los bosnios-serbios se sujetaran a las condiciones del ultimátum y retiraran sus armas pesadas de las inmediaciones de Sarajevo. Los rusos llegaron a enviar tropas, no se sabe si para garantizar el cese al fuego o para servir de escudo a los bosnios-serbios. Esta nueva incursión diplomática le devolvía a Rusia su prestigio olvidado. Philippe Marcovici, "Europa marginada en el problema Bosnia", en *Política Exterior*, Vol. VIII, N° 39, Madrid, junio-julio, 1994.

⁵⁴ Según éste, la partición sería la siguiente: a bosnianos y bosnios-croatas, las partes que ya firmaron el acuerdo, les correspondería el 51 por ciento del territorio; el 49 por ciento restante sería para los bosnios-serbios, quienes se niegan a renunciar a su dominio sobre el 70 por ciento del territorio.



De todas maneras, la división de posiciones se extiende más allá de la UE. Quienes pensaron que con la Guerra del Golfo los roces entre Estados Unidos y Rusia –en ese entonces URSS– en materia de política exterior habían periclitado, se equivocaron. Rusia se opuso con tensión a la posibilidad de una firme intervención de la OTAN. Postergó el proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad, porque temía que un eventual ataque a los bosnios-serbios inclinara desfavorablemente la balanza política de Yeltsin, en momentos de abierta simpatía hacia los serbios en el nuevo parlamento ruso⁵⁵. Aún hoy, no obstante la necesidad de establecer una paz duradera en la región, y después de que en abril de 1994 Rusia propusiera un nuevo plan global de paz, que involucra a la ONU y a Europa⁵⁶ insistiendo en que las medidas militares no deben reemplazar la negociación, la vía hacia un consenso no parece expedita. Estados Unidos parece inclinarse todavía por el lado musulmán, Rusia por el serbio y Gran Bretaña y Francia siguen preocupadas por sus cascos azules. Da la impresión a veces de que este Grupo de

⁵⁵ Yeltsin es un jefe de Estado frágil debido a la amenaza de comunistas y ultranacionalistas en el Congreso, cuyo líder Zhirinovski surgió con el 24 por ciento de los escaños. Este último, preclive al populismo y la demagogia, ha acusado a Yeltsin de someterse a la ley occidental a cambio de un puñado de dólares para la ayuda económica. Además, el presidente ruso está en deuda con los militares, muchos de ellos pan-eslavos y pro-serbios, que durante el golpe de 1993 de Rutskoi y de Jasculatov hicieron inclinar la balanza en su favor. También hay quienes creen que Rusia apoya a Belgrado para asegurar su acceso al mar caliente y porque, dada la crítica situación económica, es un buen mercado para la venta de armas, municiones y derivados del petróleo.

⁵⁶ Este se ha llamado Grupo de Contacto por hacer un llamado a una iniciativa conjunta entre Rusia, Estados Unidos, Europa y la ONU. También se conoce como Grupo de los Cinco. Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y Alemania.



Contacto se sostiene únicamente por su común negativa a aceptar el fracaso de la solución a la problemática balcánica.

Y aquí es preciso resaltar un tercer y último aspecto sobre la responsabilidad de la comunidad internacional en la crisis yugoslava. Como Freedman lo afirma, por razones comprensibles, dada la historia de los Balcanes, la prioridad a lo largo del conflicto parece haber sido la de evitar que éste se convirtiera en fuente de divisiones entre la Unión Europea (UE) y la Organización del Atlántico Norte (OTAN), y en motivo de antagonismos con Rusia. Precisamente de allí proviene la necesidad de formar el Grupo de Contacto en 1994. Así, la necesidad de trazar una política común ha sacrificado su eficacia, pues se cree a menudo que con compromisos malos y a medias puede obviarse la guerra. Yugoslavia prueba justamente lo contrario: las treguas cortas sólo han contribuido a complicar y enredar el conflicto.

El fracaso de la ONU frente al conflicto⁵⁷ se explica en buena medida por las fallas anotadas de los países que lideran la comunidad internacional. No hay que olvidar que aún hoy, en

⁵⁷ Desde junio de 1991 se han emitido más de 60 resoluciones del Consejo de Seguridad y se ha experimentado con casi todas las formas de coerción posibles: aislamiento diplomático, conferencias de alto nivel y designación de mediadores, expulsión de las organizaciones multilaterales; pérdida de lazos deportivos y culturales; embargo de armas; congelamiento de fondos; embargos económicos (desde productos derivados del petróleo hasta el comercio en su totalidad) -a partir de mayo de 1992-; bloqueo naval; zonas de exclusión aérea; corredores de ayuda humanitaria por tierra y aire -desde julio de 1992-; creación de un Tribunal Internacional para procesar a los sindicados de los crímenes de guerra -diciembre de 1992-; control de piezas de artillería; líneas de cese al fuego; operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz; despliegues preventivos y creación de "zonas de seguridad".



plena postguerra fría, la ONU es una organización que sigue dependiendo de la voluntad de los Estados, especialmente de aquellos que forman parte del Consejo de Seguridad.

Lo máximo que la organización liderada por Boutros Ghali ha logrado es contener las ofensivas de los bosnios-serbios en los suburbios de las ciudades y amortiguar con ayuda alimenticia y médica a la población civil los efectos severos de los sitios a las ciudades. Como lo señala Freedman, el resultado de la acción es la parálisis: "se impide una victoria decisiva a los bosnios-serbios, pero al mismo tiempo se imposibilita la recuperación de las posiciones perdidas por los musulmanes"⁵⁸.

La gran lección puede ser que las crisis emergentes hay que tratarlas rápido, antes de que se vuelvan críticas. De lo contrario, con cierta razón pueden surgir, no sin razón, expresiones como la de Diego Arria, embajador venezolano ante la ONU, en agosto de 1993, en relación con el papel de la comunidad internacional: "cada vez estoy más convencido de que no se trata realmente de hacer algo, sino de aparentar que se hace"⁵⁹.

⁵⁸ Llegó un momento en que el territorio no podía ser distribuido a través de ningún plan de paz sino a través de la guerra. Entonces el principal reto, más que convencer a los serbios de hacer un arreglo justo, se volvió evitar el deterioro de la posición musulmana. Es decir, si no se podía poner a los bosnios-serbios a la defensiva, la ONU tenía que resistir la ofensiva. Freedman, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁹ "Serbios sólo se retiraron parcialmente de Bosnia", *El Tiempo*, agosto 13 de 1993, p. 10A.



IV. ANÁLISIS PROSPECTIVO DE LA SITUACIÓN EN LOS BALCANES

A. Las dificultades internas

Transcurridos cuatro años de guerra en los Balcanes, la cuestión yugoslava puede enmarañarse aún más, pues no se descartan cambios significativos en la situación interna de cada una de las repúblicas.

Por lo que hace a Serbia, hay quienes piensan que la guerra y el aislamiento internacional han facilitado el marginamiento de las clases medias y de las fuerzas políticas liberales, y reforzado la homogeneización nacional. No obstante, los comunistas serbios encontrarán cada vez más difícil confiscar el proceso de transformación política sin dar cabida a otros partidos inconformes con la situación de su república, y mantener indefinidamente la solución violenta del conflicto. Algunos politólogos consideran que al presidente serbio Slobodan Milosevic⁶⁰ se le avocinan horas de incertidumbre. Por lo menos así lo comprueban las elecciones de diciembre de 1993,

⁶⁰ En diciembre de 1990 se llevaron a cabo las primeras elecciones pluripartidistas en Serbia. El serbio Slobodan Milosevic fue elegido presidente con el 65 por ciento de los votos, representando al Partido Socialista Serbio (PSS), sucesor de la antigua Liga Comunista. El PSS también ganó 194 de los 250 asientos de la Asamblea. En cambio el movimiento derechista y nacionalista, Movimiento de Revolución Serbia (MRS), sólo obtuvo 19 escaños. En Montenegro —la otra república que sigue perteneciendo a Yugoslavia—, los comunistas también se mantuvieron en el poder. La Liga de los Comunistas de Montenegro conquistó 83 de las 125 curules. Le siguieron otros partidos: la Alianza de las Fuerzas Renovadoras (A/R) con 17, la Coalición Democrática de Musulmanes y Albaneses con 13 y el Partido Nacional con 12. Las elecciones presidenciales en esta república las ganó el comunista Momir Bulatovic.



cuando los ex-comunistas serbios, con Milosevic a la cabeza, no lograron la mayoría en el Parlamento (sólo alcanzaron 123 de los 250 escaños)⁶¹.

Aunque la República Federal Yugoslava no ha sido afectada en forma directa por la guerra, los costos han sido muy altos. Serbia ha invertido un quinto de su ingreso nacional en ayuda a los serbios de Kraïna y de Bosnia-Herzegovina y ha absorbido unos 600.000 refugiados de las zonas en guerra. Al mismo tiempo las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU, en particular el embargo económico, han generado nuevos problemas: la eclosión del sistema económico con emisiones incontroladas de dinero, pauperización, criminalización de la sociedad, corrupción gubernamental, fuga de capitales y de cuadros importantes al extranjero. Todo ello amenaza provocar una gran explosión social en Serbia y Montenegro, que fácilmente podría originar nuevas crisis⁶².

⁶¹ En el otoño de 1992, los adversarios de la guerra y el comunismo volvieron a alzar la cabeza [...]. Según un sondeo realizado por el Instituto Medium (independiente), el 43 por ciento de los serbios deseaba la dimisión de Milosevic y sólo una tercera parte ratificó su confianza en él. Por consiguiente, si se hubieran celebrado elecciones en el otoño de 1992, la coalición DPCOS, dirigida por el profesor Draskovic, las habría ganado. Fejto, *op. cit.*, pp. 77-78.

⁶² La inflación en 1992 fue del 19.000 por ciento y la producción industrial cayó en un 35 por ciento. Aproximadamente, un 5 por ciento de la población se enriquecía con negocios ilícitos, mientras que para el 95 por ciento de la población el poder de compra cayó en un 50 por ciento durante ese año. El salario mínimo (24.500 peses colombianos) apenas alcanzaba para comprar un pan, y un tercio de la población carecía de ese ingreso para vivir. En 1993 se calculó que unas 750.000 personas buscaban empleo desesperadamente en los mercados negros (la única actividad rentable). En enero de 1993 se emplieron billetes de 50.000 dinares; en abril ya se estaban emitiendo billetes de 100.000 y 500.000. En ese mismo mes, el dinar cayó con respecto al dólar de los US\$1=730 dinares a los



La situación es difícil también porque Serbia se encuentra simultáneamente implicada en los dos triángulos geopolíticos que aparecieron en el espacio yugoslavo:

el primero, el serbo-croata-musulmán, y el segundo, el serbo-albanés-macedonio, que tiene un poder de destrucción potencial igual o superior al primero (particularmente en Kosovo donde hay una importante minoría de albaneses y en Macedonia occidental). El aumento en la presión de los serbios de Krajina y Bosnia se traduce inmediatamente en nuevas migraciones hacia Serbia y, en consecuencia, las tensiones étnicas aumentan en las provincias de Kosovo y Voivodina (cfr. Tabla 2). Considerando la gran cantidad de armas en la región y la hipertrofia de las fuerzas armadas, tanto regulares como paramilitares, esto podría ocasionar una escalada militar de consecuencias incalculables para toda Europa del sur y del Este⁶³.

Por otro lado, el pluralismo democrático promulgado inicialmente por Eslovenia, Croacia y Bosnia sólo puede mantenerse en ausencia de un estado de guerra. Rupnik sostiene que "si bien el sentimiento nacional impulsó la revolución democrática, asimismo una nueva explosión nacionalista podría acabar con la democracia"⁶⁴. Bajo tal perspectiva, hoy en día la

US\$ = 48.000 dinares. Algunos llegaron a afirmar que el papel para imprimir nuevos billetes se estaba acabando. "La república Yugoslavia: bloqueo económico", *La República*, Bogotá, 18 de abril de 1993. "La economía negra atrapa a los serbios", *El Espectador*, Bogotá, 13 de abril de 1993.

⁶³ Simic, *op. cit.*, pp. 140-144.

⁶⁴ Rupnik, *op. cit.*, pp. 46-50. Dizdarevic, *op. cit.*, pp. 171-178.



democracia está aún muy lejana en Bosnia, muy endeble en Croacia y parcialmente a salvo en Eslovenia.

Sin lugar a dudas, Eslovenia es la más preparada de las repúblicas para la independencia⁶⁵. Las hostilidades en su territorio duraron muy poco y, salvo un litigio fronterizo menor con Croacia, la secesión no dejó problemas serios en sus relaciones con las demás ex-repúblicas yugoslavas. Gracias a ello, es por el momento la única república con posibilidad de integrarse con éxito a las estructuras europeas —mediante un acuerdo de asociación con la UE— y a las internacionales. Lo único que aún la liga al conflicto yugoslavo es su deseo de participar en la repartición de bienes de la ex-federación, evitar toda tentativa de renovación de la comunidad yugoslava y recuperar parte de los mercados perdidos en el espacio yugoslavo⁶⁶.

En cambio Croacia se encuentra en una situación más delicada que la de Eslovenia. Después del conflicto con los serbios de

⁶⁵ En abril de 1990 se realizaron las primeras elecciones pluripartidistas en Eslovenia. En ellas salió vencedora, con el 55 por ciento de los votos, la coalición Oposición Democrática de Eslovenia (DEMOS), compuesta por los siguientes partidos: Demócrata Cristiano, Unión Campesina, Alianza Democrática, Liga de los Social Demócratas, Liberal Democrático y el Verde. Los comunistas (PRD) sólo alcanzaron el 17 por ciento de los votos. Sin embargo, en las elecciones presidenciales salió elegido en segunda vuelta, con el 58,4 por ciento de los votos, el candidato del PRD, Milan Kucan.

⁶⁶ Simic, *op. cit.*, pp. 140-144.



Krajina⁶⁷, Croacia perdió alrededor de 30 por ciento de su territorio y registró destrucciones importantes. Hoy se halla en una posición estratégico-militar difícil. En esas circunstancias, la escena política croata puede cristalizarse de dos maneras: la primera, "radical", consistiría en exigir la reintegración de Krajina por la fuerza; la segunda, "liberal", considera que el HDZ ha cometido graves errores, que pueden conducir al aislamiento internacional de Croacia⁶⁸. Los liberales parecen dispuestos a aceptar un *modus vivendi* con la región de Krajina, teniendo en cuenta que el aislamiento económico tarde o temprano acercará a los serbios de Krajina a Zagreb. Sin embargo, el problema radica en que para los croatas un *modus vivendi* significa disminuir la soberanía de Zagreb y crear un "Estado dentro del Estado"; y los serbios de Krajina no se avienen bajo ninguna circunstancia –y menos si cuentan con el apoyo de Belgrado– a aceptar un retorno de la soberanía croata.

Consciente de que un ataque masivo a Krajina traería consecuencias inciertas, Zagreb optó durante mucho tiempo

⁶⁷ Las primeras elecciones pluripartidistas en Croacia se celebraron en abril de 1990. Ganó la ultraderecha, Unión Democrática Croata (HDZ), que obtuvo 215 de las 356 curules en el Parlamento. En seguida quedaron los ex-comunistas con el Partido de Renovación Democrática (PRD) con 75 curules. Franjo Tudjman, de la ultraderecha, fue elegido presidente. En principio, el ascenso de la ultraderecha en Croacia fue comparado por los croatas-serbios con el gobierno Oustachie, títere de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Así, los croatas-serbios se agruparon en el Consejo Nacional Serbio y realizaron un plebiscito para proclamar la autonomía de las regiones con mayoría serbia. Tudjman afirmó que no permitiría la creación de un Estado dentro del Estado.

⁶⁸ A principios de 1994, antes de que los bosnios-croatas firmaran el acuerdo de paz con los bosnios, tendiente a establecer una confederación futura con Croacia, un grupo de intelectuales croatas había pedido la dimisión de Tudjman, en razón de la participación del país en el conflicto bosnio (Tudjman había



por una táctica de espera y de compromisos de menor envergadura, apuntando a debilitar las fuerzas del adversario y a mantener abierta la totalidad del problema.

Pero, dada la ambigüedad política del presidente Tudjman, es muy probable que para 1995 el retorno de la guerra en Croacia resulte inevitable. Tras muchas negativas, el presidente Tudjman anunció en marzo de 1995 que los cascos azules podrían permanecer en Krajina después de abril –fecha en que expiraba su mandato–, salvaguardando el cese al fuego entre las partes⁶⁹. Con todo, así las tropas regulares croatas como los rebeldes croatas-serbios empezaron desde mayo a prepararse de nuevo para la guerra, movilizand o grandes cantidades de hombres y armamento. Los croatas volvieron a exigir la retirada de los cascos azules. Por su parte, el ultranacionalista croata-serbio Milan Martić, líder de los serbios de Krajina, junto con Rodovan Karadžić, líder de los bosnios-serbios, amenazaron con una ofensiva total si la ONU permitía que Tudjman

suscribiera compromisos con el presidente serbio Milosevic para acorrallar a los bosnios), de su política confusa con respecto a la región de Krajina, y de su debilidad frente al resurgimiento del nazismo (oustarismo) en Croacia. Sinic, *op. cit.*, pp. 140-144.

⁶⁹ La alta dirigencia croata temía que los serbios de Krajina comenzaran a considerarse una provincia autónoma, con capacidad incluso de unirse a los bosnios-serbios para formar una Serbia occidental. Por esa razón, los croatas estaban esperando la retirada de los cascos azules de la ONU, para recuperar por la fuerza a Krajina. La comunidad internacional convenció a Tudjman de que el retiro de las tropas de la ONU podría llevar a una nueva guerra con los serbios, en la que Croacia quedaría totalmente desprotegida. El presidente croata acordó mantener la mitad de los doce mil cascos azules actualmente emplazados en



recuperara sus posiciones anteriores. Así termina en 1995 el alto al fuego que duró poco más de un año en Croacia⁷⁰.

Pero las cosas no serán fáciles para Tudjman: la oposición liderada por Drazen Budisa (que en su época de estudiante participó en la famosa Primavera Croata y pasó muchos años en prisión) gana cada vez más apoyo popular. Esta afirma que la democracia no opera todavía en Croacia y tacha de totalitario a Tudjman; considera que hay manipulación de los medios de comunicación y una corrupción rampante, especialmente cuando las privatizaciones se pusieron en marcha. Incluso Alemania, aliado tradicional de Croacia, ha adoptado últimamente una posición más reservada.

Entretanto, a pesar de un alto al fuego entre las partes, firmado a finales de 1994 y que expiró en abril de 1995, Bosnia-Herzegovina sigue siendo hoy el centro del conflicto⁷¹. Si bien las grandes operaciones militares han cedido, la incertidumbre

Croacia. A cambio, la Unión Europea prometió el envío de ayuda financiera. "A Croat blinks", *The Economist*, Londres, march 18th 1995.

⁷⁰ Angel Santa Cruz, "Aumenta la Presión en la Olla Balcánica", *El Espectador*, 5 de mayo de 1995, p. 11A.

⁷¹ El resultado de las elecciones pluripartidistas de diciembre de 1990 refleja la complejidad nacional de Bosnia. La mayoría del parlamento lo conquistaron los diferentes partidos nacionalistas que representan a bosnios-serbios, bosnios-croatas y bosnios-musulmanes (bosnianos), pero ninguno con una clara mayoría sobre los demás: el Partido de Acción Democrática de los musulmanes ganó 86 asientos; el Partido Democrático, de los serbios, 72; y la Unión Democrática Croata (HDZ) 44. Los comunistas sólo obtuvieron 19 escaños y la Alianza de las Fuerzas Reformistas 13. Los tres partidos nacionalistas acordaron formar un gobierno conjunto.

Sin embargo los bosnios-serbios, una minoría de importancia numérica, que ocupa el 70 por ciento del territorio, se opusieron a aceptar una presidencia



continúa porque persisten pequeños conflictos permanentes en las regiones más vulnerables. Además, hay grandes problemas de refugiados y de personas desplazadas: al comienzo de la guerra, Bosnia tenía unos 4,3 millones de habitantes; 300.000 de los cuales han muerto o desaparecido, entre ellos unos 16.000 niños; de los cuatro millones restantes, cerca de un millón ha emigrado al extranjero, y el resto se ha convertido en refugiados y desplazados de la guerra⁷².

A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional, las dimensiones y el curso de la guerra hacen cada vez más difícil, si no imposible, mantener la unión de Bosnia. Todos los planes de paz han hecho énfasis en la división del país y en la dificultad de implementar la fórmula pluralista planteada por los musulmanes.

Macedonia fue la única república en desprenderse pacíficamente de la federación⁷³, pese a que era la de economía menos desarrollada en toda la ex-Yugoslavia, a carecer de

colectiva musulmana y reivindicaron su derecho a separarse del país; fundaron "repúblicas autónomas" defendidas por milicias regulares, cuyo objetivo final sería la anexión a Serbia. Así comenzó la guerra. Luego lograron romper la alianza táctica entre bosnios-croatas y musulmanes, reivindicando tanto su derecho como el de los bosnios-croatas a separarse de los bosnianos (musulmanes) para reincorporarse a sus respectivas madres patrias, las cuales les brindaron todo el apoyo.

Efectivamente, en agosto de 1993, la Comunidad Democrática Croata (HDZ), principal partido bosnio-croata, proclamó la república croata de Herzeg-Bosnia, con su líder Mate Boban a la cabeza. No obstante, desde marzo de 1994 croatas y musulmanes llegaron a un acuerdo para formar una confederación croata-musulmana según el modelo suizo.

⁷² Dizdarevic, *op. cit.*, p. 176.

⁷³ En diciembre de 1990 se realizaron elecciones en Macedonia, salió victorioso el Partido Democrático para la Unión Nacional de Macedonia (37 curules), le



fuerzas armadas propias y a tropezar con graves problemas en las relaciones con sus vecinos. Ese desprendimiento se logró gracias a la política prudente de los líderes macedonios, que evitaron todo tipo de conflicto con el Ejército Federal y con los países que los rodeaban. Aunque influyeron también las garantías de seguridad que la comunidad internacional brindó, dada la delicada posición geopolítica de esta república, donde un conflicto armado se internacionalizaría rápidamente y conduciría a una guerra balcánica de mayor amplitud. Así, los errores cometidos en Bosnia, como por ejemplo el reconocimiento prematuro a pesar de las relaciones interétnicas fuertemente perturbadoras⁷⁴, no se repitieron en Macedonia. Sin embargo, mientras se mantengan las tendencias demográficas actuales (aumento considerable de albaneses con respecto a los macedonios), Macedonia verá su composición étnica dramáticamente modificada a principios del próximo decenio; factor que podría causar nuevas tensiones al sur de los Balcanes⁷⁵.

B. Una guerra difícil de resolver

Hasta el momento, todos los planes de paz para la ex-Yugoslavia han fracasado por la dificultad para convencer a las

siguieron la Liga de los Comunistas de Macedonia (31 curules), la Alianza de Fuerzas Renovadoras (18 curules) y algunos partidos que representaban a la minoría albanesa. En febrero de 1992, el mandatario Kiro Gligorov negoció la retirada pacífica de las tropas federales del territorio macedonio.

⁷⁴ Aun cuando Macedonia declaró su independencia antes de Bosnia-Herzegovina, sólo obtuvo su reconocimiento por parte de Estados Unidos a comienzos de 1994.

⁷⁵ Simic, *op. cit.*, pp. 140-144.

partes involucradas en el conflicto de aceptar las particiones territoriales propuestas. El último acuerdo firmado entre bosnios (musulmanes) y bosnios-croatas en marzo de 1994, según el cual ellos se quedarían con el 51 por ciento del territorio bosnio dejándole a los bosnios-serbios el 49 por ciento restante, no facilitará la solución pacífica del conflicto, al menos a corto y mediano plazo. Ahora parece más difícil todavía convencer a los bosnios-serbios de acogerse a un plan de paz. Consideran ellos que, una vez fortalecidos los bosnios en virtud de la alianza con los bosnios-croatas, vendrá una gran ofensiva⁷⁶. Parece que la federación croata-musulmana es más sólida de lo que se pensaba y los bosnios-serbios podrían quedar a la defensiva; a menos que Serbia les envíe apoyo de nuevo a través del ejército Yugoslavo o de fuerzas paramilitares de voluntarios.

La guerra podría embrollarse mucho más después de abril de 1995, fecha en que culminó una débil tregua de cuatro meses en Bosnia, si se llega a establecer un pacto de cooperación militar entre croatas y bosnios y, paralelamente, los serbios de Krajina —que ya comienzan a tener de nuevo hostilidades con el gobierno croata— se unen a los bosnios-serbios. Así la guerra en Bosnia podría extenderse con facilidad a Croacia y prolongarse más tiempo.

⁷⁶ De hecho, desde agosto hasta diciembre de 1994, mes en el cual se firmó un nuevo cese al fuego, por primera vez en la guerra Bosnia los bosnios-serbios pasaron temporalmente a la defensiva. Bosnios y bosnios-croatas los hicieron retroceder en ciudades como Kupres y Tmovo. "Twisting the Tiger's Tail", en *Narodni*, noviembre 14 de 1994.



Si todos los serbios (serbios y bosnios-serbios) llegaran a formar un solo bloque enfrentado a croatas (croatas y bosnios-croatas) y bosnianos, el balance de las fuerzas sería complejo. Ambos bandos estarían empatados en términos de hombres en tierra. Pero los serbios, pese a los problemas de indisciplina que ya hay en sus filas, estarían mejor organizados, ya que ellos heredaron toda la estructura del ejército federal de la ex-Yugoslavia. Además, superarían a sus adversarios cuatro a uno en tanques, dos a uno en armas de fuego y diez a uno en fuerza aérea (cfr. Tabla 3). Bosnianos y croatas tendrían dificultad en establecer una unidad militar, de la cual carecen actualmente, aunque en el acuerdo de federación de marzo acordaran crear un comando conjunto. Además, pese a que se enfrentan a un enemigo común, aún no están dispuestos a luchar por los

**TABLA 3
LAS FUERZAS ARMADAS DE LA EX-YUGOSLAVIA**

	Hombres armados (miles)	Tanques	Artillería	Fuerza aérea	Helicópteros
Ejército Bosnio (en su mayoría musulmán)	110	40	400	*	*
Bosnios croatas	50	75	200	*	6
Croatas	100	170	900	20 **	
Bosnios serbios	80	330	800	40	30
Serbios de Krajina	50	240	500	12	6
Serbia (incluyendo Montenegro)	125	600	1.500	200	100

* Prácticamente ninguno

** Incluye los helicópteros

FUENTE: Estimativos del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, agosto de 1994.



intereses estratégicos del otro: a Bosnia no le interesa la recuperación de Krajina por parte de Croacia y a Croacia tampoco le interesa que los bosnianos recuperen sus territorios perdidos. La pregunta es, entonces, qué estrategia internacional podría contrarrestar la posibilidad del surgimiento de un conflicto mayor.

Una alternativa es que Occidente haga un esfuerzo de acercamiento a Serbia levantando las sanciones contra ella, toda vez que en este momento resulta política y militarmente imposible pretender una estrategia de *roll-back*. La inacción occidental permitió las conquistas serbias y ahora hay que vivir con los resultados. Lo que suceda en Serbia será definitivo para la paz en los Balcanes, por su localización central, su tamaño, su cohesión étnica, su capacidad militar, sus pretensiones hegemónicas en la región y la fortaleza de sus líderes. Por esa razón, aunque es difícil que Serbia se deshaga de Milosevic y se convierta en un Estado democrático que garantice los derechos a las minorías, la política de contener y aislar a Serbia no servirá de mucho en el corto y el mediano plazo⁷⁷.

En ese sentido, la comunidad internacional ya comenzó a esbozar tímidamente la política de la zanahoria y el garrote

⁷⁷ Algunos países balcánicos dudan ya de las bondades de mantener el aislamiento económico y político de Serbia. Por ejemplo, Budapest habla de una normalización en las relaciones con Belgrado; en febrero de 1994 pidió que la flotilla de Awacs fuera retirada del espacio aéreo húngaro, en caso de que la OTAN realizara ataques aéreos contra Serbia. Además, la creciente permeabilidad de las sanciones de la ONU demuestra el escaso apoyo que éstas tienen en países como Bulgaria y Grecia. Marten Van Heuven, "Rehabilitating Serbia", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, N° 96, Fall 1994, pp. 38-48.



(incentivos y desincentivos) hacia Serbia. Se pretende propiciarle una *salida digna* a los serbios, en la medida en que mejoren su conducta. Si éstos aceptan un acuerdo provisional de fronteras con Croacia y Bosnia, el respeto a la integridad territorial y la independencia de todos sus vecinos –incluyendo Macedonia–, la protección adecuada de los derechos de las minorías en su territorio –en especial los de la población albanesa de Kosovo– y la firma de acuerdos para tratar los problemas de refugiados, la comunidad internacional podría levantar gradualmente las sanciones económicas, permitir la participación serbia en las organizaciones de las que ha sido suspendida y habilitarla para recibir la ayuda económica de Occidente –en particular la del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional–. De lo contrario, deberán incrementarse las sanciones contra Serbia, especialmente en la frontera con Macedonia. El problema es que, tal como se ha visto hasta el momento, la aplicación del garrote puede terminar afectando más a los vecinos de Serbia que a ella misma. Los serbios han sabido burlarse de las sanciones y, en cambio, naciones como Macedonia tendrían que acarrear con los costos de controlar el tránsito en sus autopistas fronterizas con Serbia.

Por el momento, lo único que se ha logrado con esta alternativa es romper en parte el cordón umbilical entre Serbia y los bosnios-serbios, que de todas maneras insisten en no aceptar el plan de paz⁷⁸. Así, se intenta aislar a los bosnios-serbios, de manera que se vean obligados por lo menos a realizar concesiones

⁷⁸ En agosto 1994, los bosnios-serbios rechazaron en un referéndum el plan de paz del Grupo de Contacto. La comunidad internacional endureció los embargos económicos y comerciales contra los serbios de Bosnia y presionó al presidente de Serbia, Milosevic, para que les retirara definitivamente su apoyo. Este último, después de disuadir a sus compatriotas en Bosnia para que aceptaran el plan de



territoriales, pues se estima prácticamente imposible hacerlos formar parte de la federación. En todo caso, el éxito de esta opción depende fundamentalmente de la buena voluntad de Belgrado, que hasta el momento no se ha manifestado con claridad.

De allí que la comunidad internacional se encuentre atrapada en un dilema dramático: bajar la presión sobre Serbia, a pesar de su récord de mal comportamiento y del hecho de no haber logrado que los bosnios-serbios se acogieran al plan de paz, o bien negarle toda recompensa y correr el riesgo de desencadenar una ola de nacionalismo serbio.

Una segunda alternativa es seguir insistiendo en que la ONU y a la OTAN resuelvan el problema aplicando medidas drásticas contra las partes que no respeten los ceses al fuego y no acepten los planes de paz. Esta opción se sustenta en la idea de que la Serbia invencible es sólo un mito, sin piso en hechos reales y que, por lo tanto, organismos como la OTAN han subestimado su capacidad para vencer en particular a los bosnios-serbios. Evidentemente, a pesar de los nuevos problemas que una intervención militar occidental acarrearía, ésta podría propinarle a los bosnios-serbios una derrota definitiva. El gran problema sería cómo superar las profundas divisiones políticas del pasado entre los países que lideran la comunidad internacional, las cuales afectan la efectividad de los organismos multilaterales a la hora de resolver el conflicto.

paz, decidió imponerles un bloqueo –incluido el corte de combustibles–, que fue recompensado con un pequeño desmonte del embargo impuesto por la comunidad internacional a Serbia. No obstante, hasta ahora los bosnios-serbios no han querido ceder y permanecen con el 70 por ciento del territorio bosnio.



A Europa le incomoda que sean los Estados Unidos y Rusia los que moldeen un acuerdo político para los Balcanes. Los rusos, aunque con cierta prudencia, no querrán quedarse al margen de la crisis, pues Boris Yeltsin necesita una dosis de protagonismo que le permita encubrir sus fracasos políticos y económicos internos. Dada la política moderada pro-serbia de Rusia, esto dificultará la intervención de la OTAN en el conflicto, que de cualquier manera deberá ser aprobada en el Consejo de Seguridad de la ONU. El papel de Estados Unidos podría ser importante para generar el consenso y definir objetivos y estrategias comunes; pero la ambigüedad de la política exterior de Clinton lo impide⁷⁹.

Sin una participación decidida de los Estados Unidos, el común denominador de la Unión Europea es mínimo. Si el plan de paz propuesto por Estados Unidos y Rusia fracasara, Europa tendría tal vez la oportunidad para retomar las riendas de la crisis yugoslava, ya como un todo, ya sólo los países de la UE con capacidad de liderazgo, interesados en la resolución del conflicto y en la preservación de la política exterior y de seguridad común de la Unión. En ese caso, el reto europeo será atraer a rusos y americanos para que aprueben sus iniciativas y las compartan.

Mientras tanto, la posibilidad de intervención de la ONU será limitada. La principal meta de la Organización será lograr la estada de los cascos azules en la región (cfr. Tabla 4) y el

⁷⁹ Van Heuven, *op.cit.* Hodding Carter, "Punishing Serbia", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 96, Fall 1994, pp. 49-55.



TABLA 4
TOTAL DE CASCOS AZULES
APORTADOS POR PAIS

Bangladesh	1.235
Bélgica	276
Gran Bretaña	3.390
Canadá	963
Dinamarca	286
Egipto	426
Francia	3.646
Jordania	100
Malasia	1.544
Holanda	1.650
Nueva Zelanda	245
Noruega	663
Pakistán	3.016
Rusia	506
España	1.259
Suecia	1.051
Turquía	1.462
Ucrania	581
Estados Unidos	5
TOTAL	22.208

FUENTE: "A Sly Game of Liar's Poker", en *Newsweek*, New York, december 19, 1994, p. 14.



pronunciamiento del Tribunal sobre Crímenes de Guerra, instituido en diciembre de 1992.

Las fuerzas de paz (UNPROFOR) enfrentarán severas dificultades. En primer lugar, porque ellas no fueron diseñadas para desempeñar el papel que deben cumplir en la ex-Yugoslavia. Su estructura y su equipo logístico-militar son para evitar comprometerse en una guerra en la cual es difícil mantener la neutralidad, cuando las misiones de ayuda humanitaria van dirigidas a ciudades que pueden considerarse puntos estratégicos para alguna de las partes. Estos pequeños contingentes de fuerzas con armamento liviano son sumamente vulnerables a la acción retaliatoria de las partes en conflicto. UNPROFOR corre siempre el riesgo de convertirse en rehén. Precisamente la preocupación por la seguridad de sus soldados permite comprender el interés de los países con fuerzas en la región en pactar ceses al fuego, que hasta ahora no han fructificado⁸⁰.

El retiro de la UNPROFOR es peligroso, pues podría facilitar el bombardeo norteamericano de posiciones bosnias-serbias y el envío de armas a los bosnios, justamente lo que los europeos desean evitar para que la guerra no alcance mayores proporciones. Además, podría ocasionar la caída definitiva de los enclaves musulmanes, ya que los cascos azules constituyen una pequeña línea de defensa entre los civiles y los bosnios-

⁸⁰ Van Heuven, *op. cit.* Francia y Gran Bretaña continúan reacios a cualquier tentativa estadounidense de aplicar la fuerza de manera unilateral, planteada por congresistas republicanos en sus deliberaciones. Ambos países han amenazado con retirar sus cascos azules, exigiendo una gran cantidad de tropas norteamericanas para garantizar el retiro. "A Sly Game of Liar's Poker", en *Newsweek*, New York, december 19, 1994, pp. 12-14.



serbios bien armados. Aunque éstos también pierden, porque los cascos azules son su mejor defensa antiaérea contra los ataques de la OTAN.

No obstante, aunque Occidente sabe que es preferible dejar sus fuerzas para impedir la masacre total, la OTAN ya comenzó a diseñar un plan de contingencia para garantizar la seguridad en un eventual retiro de las fuerzas de paz⁸¹. Esto no significa, claro está, que exista una patente voluntad para evacuar los cascos azules.

De todas maneras, la situación de los cascos azules de la ONU en Bosnia es muy precaria. Treinta y tres soldados franceses ya han sido asesinados y varios soldados ingleses han sido víctimas de las minas. En abril de 1995 los bosnios-serbios mandaron un mensaje claro: si las fuerzas del gobierno bosnio continúan con su avance, los civiles musulmanes y las fuerzas de mantenimiento de la paz tendrán que pagar el precio⁸².

Por otro lado, el Tribunal de Crímenes de Guerra para Yugoslavia encontrará más de un obstáculo en el camino. No será fácil ordenar las pruebas, especialmente cuando personas de alto rango son las involucradas. La Comisión Kalshoven,

⁸¹ El plan requeriría unos 25.000 hombres para retirar 22.000 cascos azules con sus 8.000 vehículos. "A Sly Game of Liar's Poker", en *Newsweek*, New York, december 19, 1994, pp. 12-14.

⁸² "Helmet Blues", *The Economist*, april 22nd 1995. Cabe anotar que ya existe una fuerza preventiva de la ONU en Macedonia de 1.102 hombres. También en Croacia hay unos 14.300 hombres pertenecientes a la Operación de la Restauración de la Confianza (UNCRO).



CIPE
Centro de Investigación
y Proyectos Especiales



encargada del acopio de pruebas, tiene pocos recursos y ha logrado recopilar mucha información sobre los hechos (lugares, fechas, tipos de violaciones), pero muy pocos datos que permitan establecer la identidad de los culpables. Además, es probable que muchos actos hayan sido perpetrados por milicias que no actúan bajo órdenes claras y que mucha evidencia haya sido destruida. Por último, habrá problemas de custodia, pues es complicado obligar a los Estados a efectuar los arrestos, sobre todo cuando los acusados alegarán todo tipo de inmunidades⁸³.

La tercera y última alternativa es amenazar con el levantamiento del embargo de armas que afecta sobre todo al gobierno de los musulmanes de Bosnia. Esta medida, propuesta por Estados Unidos fundamentalmente, se discute desde hace un buen tiempo, pero ha encontrado duros adversarios. Los más importantes son Francia y Gran Bretaña, por un lado, que temen que esto pueda desencadenar una guerra más cruel en la cual sería difícil garantizar la seguridad de los cascos azules; y Rusia, por el otro, dada su política pro-serbia moderada. Todos ellos, como miembros del Consejo de Seguridad, no dejarán que la ONU apruebe fácilmente el levantamiento del embargo; al menos si no se permite antes el retiro de las fuerzas de paz.

Cuando bosnios-serbios y bosnios-croatas lograron una especie de alianza en la guerra de Bosnia se temía que, de levantarse el embargo, las armas cayeran en manos equivocadas —es decir, en manos de aquéllos y no de los bosnianos—, ya que

⁸³ Theodor Meron, "The Case of War Crimes Trials in Yugoslavia", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, N° 3, summer, 1993, pp. 122-135.



ellas llegarían por el noroeste de la ex-Yugoslavia (Eslovenia y luego Croacia). No obstante, firmada la paz entre croatas y bosnianos, eso ya no representa un problema. Ahora el temor es que la medida fortaleciera demasiado a los bosnianos (musulmanes de Bosnia), quienes arremeterían de inmediato contra los bosnios-serbios sin incentivo alguno para firmar un acuerdo de paz.

No obstante, si todas las historias sobre los envíos clandestinos de armamento a la ex-Yugoslavia son ciertas, entonces no habría necesidad de levantar ningún embargo de la ONU: éste ya habría acabado informalmente desde hace tiempo. Por ejemplo, nadie se explica de dónde Croacia sacó una flota completa de aviones rusos MIG-29, que en el momento de la disolución de Yugoslavia no poseía; ni de dónde llegaron, entre abril de 1992 y abril de 1994, los 160 millones de dólares en armas para las fuerzas del gobierno bosnio⁸⁴. Lo cierto es que los bosnianos se han equipado con misiles antiaéreos, armas antitanques, lanzadores de granadas, morteros, equipos de radio de campaña y equipos de visión nocturnos, muchos de ellos de fabricación americana. Desde cuando se firmó el acuerdo de paz entre croatas y bosnianos, estos últimos pueden estar recibiendo a través de Croacia equipo liviano para realizar

⁸⁴ Según se dice, los bosnianos han usado dinero enviado por países islámicos con fines humanitarios para pagar las armas y los croatas han rehabilitado algunas aeronaves que los mismos serbios dejaron en su territorio. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, desde que comenzó la guerra el número de tanques en la región se ha duplicado. Igualmente se arguye que los nuevos tanques (M-84 o t-72) no son tan nuevos, sino que son viejos tanques ganados a los serbios en las diferentes batallas. "Arms to Bosnia: Serbs still win", en *The Economist*, Londres, agosto 6, 1994, pp. 25-26.



operaciones de guerrilla contra los bosnios-serbios. Nada de esto es descabellado, si se considera que los observadores del bloqueo se han localizado a la entrada del Adriático, y le prestan muy poca atención a los barcos que transitan entre las costas de Italia y Croacia. Además, también por el norte pueden penetrar armas fácilmente, a través de Eslovenia y Hungría. Prueba de que los musulmanes están mejor armados que antes –aunque también mejor organizados y con la moral en alto– es que han obligado a los bosnios-serbios a retroceder. Sin embargo, hay quienes estiman que los incrementos de armas de los bosnios son aún muy inferiores a las armas que están a disposición de los bosnios-serbios o de los serbios de Krajina⁸⁵.

Como puede observarse, las posibilidades de una acción constructiva en los Balcanes se han ido diluyendo con el tiempo y los buenos resultados son cada vez menos factibles. El Grupo de Contacto presentó un nuevo plan de paz, con bases muy similares a las de planes anteriores que ya fracasaron: repartición de los territorios, respeto a la integridad territorial y a los derechos de minorías y rechazo a cualquier tipo de agresión. Así, los acuerdos logrados hasta ahora parecen tan sólo una pequeña pausa en la guerra para reducir temporalmente los niveles de violencia en la región y un intento por evitar que la guerra trascienda las fronteras yugoslavas⁸⁶. En ese sentido, la única salida al conflicto consistiría en mantener bajos los niveles de violencia y controlada la crisis. Hasta cuando los mismos Estados ex-yugoslavos, movidos por el deseo vivo de pertenecer

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ Por ejemplo, algunos se preguntan qué podría pasar entre Hungría y sus vecinos donde hay minorías húngaras, como Voivodina con 350.000 húngaros, Rumanía con 2.000.000 y Ucrania con 170.000.



a la Unión Europea y de incorporarse al escenario internacional, se vean obligados a instituir una colaboración económica y política. Esto es, a todas luces, una verdadera apuesta: puede caer tanto en blanco como en negro.

En vista de los cambios más o menos irreversibles operados en el mapa de los Balcanes, quizá sea hora de comenzar a pensar en soluciones nuevas a la crisis, con perspectivas distintas a las ya propuestas. Resulta difícil pensar que el futuro de los Balcanes pueda ser moldeado por sus pueblos, ya que éstos parecen encontrarse inmersos en el pasado. Se impone, pues, un factor externo que contribuya a resolver la crisis, pero con nuevas propuestas.

Tal vez lo principal por tener en cuenta hacia el futuro es que, si bien es importante llegar a un acuerdo sobre las porciones de territorio que deben corresponderle a cada uno de los pueblos, no hay un sólo mapa que pueda separar satisfactoriamente a las nacionalidades de la región. Entre otras razones, porque ellas no están distribuidas en forma homogénea y bajo cualquier arreglo tendrán que compartir territorios. A causa de las migraciones internas, la mezcla de pueblos es impresionante y los Balcanes yugoslavos siempre serán un "medio pluriétnico"⁸⁷. De allí que la inseguridad de minorías y mayorías no pueda ser resuelta con simples desplazamientos de fronteras.

⁸⁷ Dada la relativización que se ha hecho de las diferencias étnicas entre las distintas nacionalidades yugoslavas, en realidad el calificativo de "medio pluriétnico" no sería el más apropiado. No obstante, se utiliza para significar que es un "medio en el que conviven varios pueblos".



El problema medular es qué puede pasar con los Estados pluriétnicos que de todas maneras quedarán constituidos en la ex-Yugoslavia; es decir, cómo asegurar los derechos de las minorías y el desarrollo de la democracia en la región.

Aunque las diversas constituciones de las repúblicas ex-yugoslavas incluyen principios enderezados a asegurar la igualdad de los ciudadanos y los derechos de las minorías, los Estados se siguen definiendo como pertenecientes a una nación dada. Así, el problema de crear un Estado nacional en un medio pluriétnico, tarde o temprano se convierte en un problema de democracia, ya que terminan estableciéndose dos tipos de ciudadanos: los de la nación principal y los de las otras nacionalidades. Es decir, finalmente, a pesar de lo consignado en las constituciones, se establece en la práctica una división de los ciudadanos sobre bases "étnicas"⁸⁸.

Las minorías de las repúblicas ex-yugoslavas siguen teniendo un problema: su estatuto de ciudadanos en el Estado pluriétnico. Para realmente acceder en la práctica a ese status de ciudadanos, les deben respetar los derechos del hombre (libertad de expresión, de opinión, de asociación), el derecho a expresar su identidad como minoría (libertad de expresión de su identidad nacional, derechos culturales como el uso de la lengua, caracteres o símbolos, derecho a la religión y escuelas, derechos de expresión en el plano político mediante la constitución de partidos y la participación en los asuntos públicos). A pesar de

⁸⁸ Canapa, *op. cit.*, pp. 145-170.



las disposiciones constitucionales⁸⁹, que garantizan la igualdad entre la nación principal y las minorías, el Estado sigue fundado sobre la nación principal; es decir, el Estado es de la nación principal y no de las minorías. Por ejemplo, el preámbulo de la constitución de Macedonia dice textualmente: "Macedonia, Estado Nacional del pueblo macedonio en el cual está asegurada la igualdad cívica completa y la cohabitación permanente del pueblo macedonio con los albaneses, los turcos, los romos y otras nacionalidades que aquí habitan". El ciudadano en el Estado pluriétnico tiende a ser identificado como miembro de "su nación", de manera que la identidad étnica de la nación principal predomina sobre otras identidades. En ese sentido, Canapa afirma que:

La ciudadanía en la ex-Yugoslavia se define en tanto pertenencia al Estado [...]. Es difícil para las minorías adherirse a una definición de la ciudadanía marcada por los componentes de la identidad nacional de la nación principal, la cual tendrá de facto un lugar preponderante en el Estado. Por ejemplo, los símbolos del Estado o la lengua oficial son los de la nación principal; las constituciones establecen la laicidad (separación de la iglesia y del Estado e igualdad de iglesias -artículo 41 de la constitución croata y 19 de la macedonia-) pero la religión de la nación principal ocupa en la práctica un lugar privilegiado, pues sigue existiendo una asimilación entre la identidad nacional y la religión [...] Así, la identidad

⁸⁹ En las constituciones de Croacia y Macedonia, por ejemplo, los derechos de las minorías están asegurados por disposiciones que prohíben la discriminación entre ciudadanos sobre una base étnica (artículo 9 de la constitución de Macedonia y artículo 14 de la constitución de Croacia) y la limitación de los derechos del hombre (artículo 54 de la constitución de Macedonia). *Ibid.*



de la nación principal se expresa de manera preponderante en el Estado y para las minorías la expresión de su identidad se reduce al respeto de los derechos culturales, los cuales están absolutamente territorializados en zonas de concentración de las minorías⁹⁰.

Otra cuestión no resuelta es cómo asegurar la participación de las minorías en la soberanía del pueblo, cuando la expresión democrática se plasma en el principio de la mayoría, especialmente cuando los partidos tienen una base étnica. Si bien afirman los derechos políticos que las minorías tienen (constituir partidos políticos, participar en las elecciones e incluso hay casos en los que se establecen representaciones mínimas aseguradas en el congreso)⁹¹, el principio de las mayorías les impide participar realmente del proceso de toma de decisiones a nivel central, ya que en los parlamentos los partidos de la nación principal son siempre mayoritarios —como el HDZ en Croacia—. Y, como lo afirma Canapa, estos partidos no son proclives a defender los intereses de las minorías o a aceptar compromisos con los partidos que las representan. Para promover sus intereses, éstas tienen que recurrir a métodos extraparlamentarios y a medios de presión (abandono de

⁹⁰ Por ejemplo, el albanés no es la lengua oficial de Macedonia, aunque su uso es permitido en la administración de las comunas donde se reconoce la autonomía local (artículo 7 de la Constitución). Pueden establecerse escuelas de minorías, pero a cargo de agentes privados, a menos que aquéllas representen más del 50% de la población, caso en el cual será responsabilidad estatal el establecimiento de dichas escuelas. El problema es que las minorías están muy dispersas y, por ejemplo, en Macedonia solamente dos comunas cuentan con más del 50% de albaneses. *Ibid.*

⁹¹ En Macedonia, por ejemplo, los albaneses tienen una representación importante del 15 por ciento en el Parlamento.



sesiones del parlamento, boicot de los debates, amenazas de separatismo o defensa de sus derechos por medio de las armas).

En consecuencia, aunque la comunidad internacional —en especial Europa— condicionó el reconocimiento de los nuevos Estados yugoslavos a la garantía de los derechos de las minorías; aunque las diferentes constituciones así lo han definido formalmente, todavía hoy existe un problema de integración de las minorías. Así, hasta tanto no se garantice plenamente el estatus de ciudadano para las minorías, la democracia en la ex-Yugoslavia será imperfecta y la crisis difícil de resolver⁹².

No obstante, la necesidad de señalar un sentido de la nacionalidad, o una definición de la pertenencia al Estado que no privilegie a la nación principal, Canapa afirma lo siguiente:

⁹² Para superar el problema de la división de los ciudadanos sobre una base étnica y la identificación del ciudadano como miembro de su nación, los albaneses de Macedonia han propuesto un "Estado del ciudadano", es decir, un Estado que no descansa en una nación principal. Ellos consideran que el Estado debe ser neutral: los atributos del Estado (símbolos) deben ser aceptables para todas las nacionalidades, el macedonio no debe ser la única lengua oficial, los albaneses se reclaman como un pueblo constitutivo de Macedonia y no como una minoría. No obstante, esta opción va en contra de la concepción de un Estado para la nación principal y podría incluso otorgarle a los otros pueblos constitutivos un derecho de secesión, a todas luces inaceptable para la nación principal. Por ejemplo, la idea de símbolos comunes es poco aceptable para la nación principal, ya que le haría perder su identidad (sería como volver al yugoslavismo de Tito que tanto desean evitar). Esta fórmula parece más difícil de aplicar en Croacia, donde existe una fuerte tradición que les impide renunciar a la preponderancia de su nación en el Estado. En Macedonia, en cambio, la cohabitación podría ser menos compleja por cuanto los albaneses no son separatistas y los macedonios no tienen una tradición de Estado, ya que su aspiración de construir un Estado nacional no es tan fuerte. El asunto resulta más complicado, pues ninguno de los tres pueblos es mayoritario. *Ibid.*



Hoy todavía es difícil lograr la creación de un Estado ("lugar del civismo") separado de la Nación ("lugar del afecto") en la ex-Yugoslavia. Sería como proponer una identidad postnacional que todavía no existe entre las diferentes etnias. Tanto la nación principal como las minorías aún están fuertemente apegadas a la expresión de su identidad nacional [...]. La organización de la vida política en el Estado pluriétnico está fuertemente determinada por los criterios de nacionalidad. Los partidos políticos son casi inevitablemente nacionales. Hay, pues, una monopolización de la representación de las nacionalidades que impide expresar la diversidad existente en el seno de cada pueblo. Así, la monopolización de la representación ha impedido la expresión de convergencias entre miembros de diferentes nacionalidades⁹³.

⁹³ Por ejemplo, en Croacia el HDZ quiere ser el único defensor de los intereses de la nación. Cualquier cuestionamiento al partido se asume como traición a la nación. No todos los croatas ostentan la misma posición hacia el Estado bosnio en razón de su localización. Por ejemplo, en oposición a los croatas de Herzegovina, los situados en el centro y en el este de Bosnia desconcertaban una descentralización étnica que podría incluirlos en una unidad serbia o musulmana, y convertidos en minorías.

De igual manera, no todos los serbios de Croacia asumen la misma actitud hacia el Estado croata: los serbios fuera de Krajina (la mayoría) no tienen la misma concepción de la solución a la crisis que los separatistas de Krajina, pues están a favor del Estado croata. Pero como no tienen representación política sus opiniones se desconocen.

En Bosnia -43 por ciento musulmanes, 30 por ciento serbios y 17 por ciento croatas según el censo de 1991- también se instauró el monopolio de la representación de las nacionalidades, con la victoria de un partido nacional único por cada una de ellas: el partido de la Acción Democrática por los musulmanes (35 por ciento de los escaños), el Partido Democrático Serbio (29 por ciento) y la Comunidad Democrática Croata HDZ (18 por ciento). Los partidos transnacionales sólo obtuvieron un 15 por ciento de los escaños. Así, los líderes de los partidos



Una fórmula discutida, y probablemente posible de aplicar en la región, es la de la "Democracia consociacional", inspirada en el modelo de Lijphart y aplicada en Suiza⁹⁴. Como bien lo reseña Canapa, este modelo supone una cooperación entre los segmentos que no se da fácilmente en la ex-Yugoslavia. En efecto, en Macedonia se ha dado un gobierno de coalición con ministros y viceministros albaneses. No obstante, la integración de los albaneses al centro del Estado no se tradujo en un federalismo, pues éste se percibe como un primer paso para el separatismo. En Croacia, en cambio, la participación de las minorías puede permitirse en los niveles descentralizados del Estado mas no en el centro, pues se considera que esto obstaculiza los procesos de toma de decisiones.

Todos estos factores deben empezar a tenerse en cuenta al momento de plantear nuevas fórmulas de solución a la crisis. Sin una nueva modalidad de relaciones entre el Estado y la sociedad, incluida en ésta las minorías y la nación principal, el conflicto yugoslavo será muy difícil de resolver.

nacionales se autoproclamaron nacional e internacionalmente como los únicos representantes de sus respectivos pueblos. Además, el monopolio de la representación se reforzó por los lazos de dichos partidos con sus homólogos en Croacia y Serbia y por el ejercicio de una descentralización étnica efectiva después de las elecciones locales (la República Serbia de Bosnia y la Herzegovina). *Ibid.*

⁹⁴ Este modelo intenta superar los inconvenientes del principio de mayoría, a través de un gobierno de coalición que incluye a los dirigentes políticos de los diversos segmentos de la sociedad (etnias, o mejor pueblos, en el caso yugoslavo) y de la adopción de decisiones por consenso (derecho de veto). Igualmente establece una representación proporcional de las etnias en la administración pública, un alto grado de autonomía de los segmentos de la sociedad y el federalismo si los segmentos tienen una base territorial.



V. CONCLUSIONES

La crisis yugoslava es resultado de una doble dinámica: por un lado, el incremento de unas fuerzas centrífugas que jalonaban el desmembramiento del país y, por el otro, el debilitamiento de las fuerzas centrípetas que justamente permitieron la existencia de la federación por cerca de setenta y cinco años. Por lo tanto, la crisis yugoslava es, más que el resurgimiento de los viejos nacionalismos balcánicos, la crisis de un ideal político: la constitución de la unidad en la diversidad.

Sin embargo, a la dirigencia yugoslava le cabe una buena cuota de responsabilidad en los acontecimientos. No sólo por la manipulación de la verdadera naturaleza de la crisis, lo que llevó a su desenlace violento, sino también porque frente a esa dinámica, evidente desde la creación misma del país, nunca se planteó una solución a largo plazo. Tanto en la primera como en la segunda Yugoslavia, se acudió siempre a soluciones improvisadas que no satisficieron las demandas de las partes que componían la unión y que no hicieron sino acentuar el proceso de desmembramiento.

En esa perspectiva, la crisis yugoslava no es simplemente producto del fin de la guerra fría y del desencadenamiento de viejos nacionalismos balcánicos, sino resultado de la imposibilidad de resolver una serie de contradicciones y reivindicaciones de carácter político, que luego se reflejaron también en el ámbito económico.

Si bien existe hoy una tendencia a homogeneizar la situación de Europa del Este, e incluso a asemejar conflictos tan disímiles como los de Ruanda y Yugoslavia, es claro que lo sucedido en

la región balcánica obedece a circunstancias históricas específicas. De lo contrario, sería muy complejo determinar por qué esta crisis no se ha repetido, al menos hasta el momento y en las proporciones de los Balcanes, en ningún otro país del ex-bloque comunista (tal vez salvo algunas ex-repúblicas y regiones de la ex-URSS).

En todo caso, una salida a la problemática yugoslava, hoy centrada en la república de Bosnia-Herzegovina, pero con posibilidades de extenderse de nuevo a Croacia —donde la situación de los serbios de Krajina es incierta— y por primera vez a la república de Macedonia o a la región de Kosovo, sólo es posible si se tiene en cuenta la verdadera naturaleza del conflicto. La crisis no se resolverá en el corto plazo y los problemas no se solucionarán simplemente conjurando la crisis en Bosnia, pues hay otros asuntos: la situación de Croacia respecto a la región de Krajina, la independencia y seguridad de Macedonia, los derechos de las minorías en Serbia (Kosovo), los problemas de refugiados, la política griega con respecto a Albania y Macedonia y la aceptación de la mediación y el monitoreo internacional de los diferentes acuerdos⁹⁵.

Para algunos es difícil establecer por qué la comunidad internacional, salvo la ayuda humanitaria canalizada por la UNPROFOR y los lánguidos ultimátums de la OTAN, no ha actuado con energía para solucionar el conflicto. O bien la parálisis procede de la incapacidad para entender lo que pasa o simplemente tiene que ver con el hecho de que, finalizada la

⁹⁵ Freedman, *op. cit.*, p. 68.



guerra fría, para Estados Unidos, y por consiguiente para el resto del mundo, Yugoslavia ya no tiene ningún valor estratégico. No obstante, la idea de la indiferencia internacional puede ser relativa, ya que refleja en sí misma una situación de la post-guerra fría: la parálisis como efecto de la imposibilidad de lograr consensos, en un momento en que no hay bloques ni países que lideren claramente el sistema internacional. Mas, como lo afirma Pfaff:

Puede que las pequeñas guerras de los Balcanes no amenacen la seguridad de Occidente, porque la Europa de hoy no es una mecha esperando el fuego. Pero de todas maneras hay un problema fundamentalmente político y moral, pues estos eventos contradicen el reinado del orden y de la legalidad producido por Europa Occidental y las democracias en general. La crisis yugoslava es un reto al orden occidental que aspira a construir una comunidad moral y política de estados liberales⁹⁶.

Además, la "indiferencia internacional" es peligrosa porque, frente a los horrores de la guerra, la crisis corre cada vez más el riesgo de adquirir matices religiosos y étnicos falsos pero profundamente arraigados en la población; y porque, cuando menos, la estabilidad de los países vecinos se pone en entredicho.

⁹⁶ Pfaff, *op. cit.*, p. 108.



BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

- Bogdan, Henry. *La historia de los países del Este: de los orígenes a nuestros días*, Buenos Aires, Javier Vergara Editores, 1990.
- Duby, Georges. *Atlas Histórico Mundial*, Barcelona, Editorial Debate, 1992.
- Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2a. edición, 1990.
- Rupnik, Jacques (ed). *De Sarajevo a Sarajevo: El fracaso yugoslavo*, Bruselas: Edition Complexe, 1992.

REVISTAS:

- Bell-Fialkoff, Andrew. "A Brief History of Ethnic Cleansing", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, No. 3, summer, 1993.



- Binder, David. "Anatomy of a Massacre", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 97, Winter 1994-95.
- Canapa, Marie-Paule. "Des États pluriethniques dans l'ex-Yugoslavie: Etat du citoyen (gradjanska drzava) ou Etat du membre de la nation (nacionalna drzava)", en *Les Cahiers du CERI*, Paris, Nº 7, 1993.
- Cviic, Christopher. "L'avenir incertain de la Croatie", en *Politique Étrangère*, Paris, Nº 1/94, printemps, 1994.
- Dizdarevic, Faik. "La Bosnie-Herzegovine: situation et perspectives", en *Politique Étrangère*, Paris, Nº 1/94, printemps, 1994.
- Djuric, Ivan. "Serbes: les clés de la tragedie", en *Le Nouvel Observateur*, Paris, 1994.
- Eguiagaray, Francisco. "La tragedia de Bosnia", en *Política Exterior*, Madrid, Vol. VIII, Nº 37, 1994.
- Fejto, François. "Guerra y paz en los Balcanes", en *Política Exterior*, Madrid, Vol. VII, Nº 31, 1993.
- Ferfila, Bogomil. "Yugoslavia: ¿Confederación o integración?", en *Problemas Internacionales*, Bogotá, Embajada de Estados Unidos, julio-agosto, 1991.
- Freedman, Laurence. "Why the West Failed", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 97, Winter, 1994-95.



- Garde, Paul. "Guerra, política y religión en el conflicto yugoslavo", en *Ciencia Política*, Bogotá, Nº 31, II trimestre, 1993.
- Hodding Carter, "Punishing Serbia", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 96, Fall 1994.
- Karim, Srdjan. "La economía en transición: el caso de Yugoslavia", en *Política Internacional*, Belgrado, Nº 985, abril, 1991.
- Marcovici, Philippe. "Europa marginada en el problema bosnio", en *Política Exterior*, Vol. VIII, Nº 39, Madrid, junio-julio, 1994.
- Markovic, Ratko. "El lugar que ocupa la República Socialista de Serbia en el sistema político de la República Socialista de Yugoslavia", en *Política Internacional*, Belgrado, Nº 927, noviembre, 1988.
- Marten Van Heuven, "Rehabilitating Serbia", en *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, Nº 96, Fall 1994.
- Meron, Theodor. "The Case of War Crimes Trials in Yugoslavia", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, Nº 3, summer, 1993.
- Mock, Alois. "La antigua Yugoslavia: un llamamiento", en *Política Exterior*, Madrid, Vol. VIII, Nº 32, 1993.
- Pajic, Zoran. "Yugoslavia y el modelo confederal", en *Política Internacional*, Belgrado, Nº 985, abril, 1991.



- Perry, Duncan. "Une crise en gestation? La Macédonie et ses voisins", en *Politique Étrangère*, Paris, 1/94, printemps, 1994.
- Pfaff, William. "Invitation to War", en *Foreign Affairs*, Washington, Vol. 72, N° 3, summer, 1993.
- Pregl, Zivko. "Finalidades y medidas básicas de aplicación de la reforma económica", en *Política Internacional*, Belgrado, N° 956, febrero, 1990.
- Simic, Predrag. "Le conflit serbo-croate et l'éclatement de la Yougoslavie", en *Politique Étrangère*, Paris, N° 1/94, printemps, 1994.
- Stark, Hans. "La question albanaise", en *Politique Étrangère*, Paris, N° 1/94, printemps, 1994.
- Van Heuven, Marten. "Rehabilitating Serbia", *Foreign Policy*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington. N° 96, fall, 1994.
- "A Croat blinks", *The Economist*, Londres, march 18th, 1995.
- "Arms to Bosnia: Serbs still win", en *The Economist*, Londres, august 6th, 1994.
- "A Sly Game of Liar's Poker", en *Newsweek*, New York, december 19th, 1994.
- "Helmet Blues", *The Economist*, april 22nd, 1995.



"Twisting the Tiger's Tail", en *Newsweek*, november 14th, 1994.

PRENSA:

SantaCruz, Angel. "Aumenta la Presión en la Olla Balcánica", *El Espectador*, 5 de mayo de 1995.

"Atrapados entre Oriente y Occidente", *El Espectador*, Bogotá, septiembre 3 de 1993.

"La economía negra atrapa a los serbios", *El Espectador*, Bogotá, 13 de abril de 1993.

"La república Yugoslavia: bloqueo económico", *La República*, Bogotá, 18 de abril de 1993.

"Serbios sólo se retiraron parcialmente de Bosnia", *El Tiempo*, agosto 13 de 1993.

Las Américas Médicas
 Almanac Cuernavaca
 Zvulno Pérez
 Fundación de la Paz y el
 Premio Gobierno y Relaciones Exteriores
 de la Universidad Nacional de Colombia